

ALMA AMÉRICA

JUAN BOBJAS
DIRECTOR Y PROPIETARIO

LOS QUE PIENSAN



Omitimos, lector, que vaciles en decir quién es, pues que *en estos momentos* se sale su nombre de vuestros labios.

ALMA AMERICA

SEMENARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
.. atrasado	0.40

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración.*

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

Las artes y oficios tendrán preferencia

ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL
DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 8 DE NOVIEMBRE DE 1925

NUM. 5

Ayudemos sinceramente a la obra caritativa

En nuestro medio no es que se siente ni se palpa la necesidad de una cooperación vigorosa en favor de la clase necesitada, es que se vive esa necesidad de encontrar el alivio para la pobre clase que gime olvidada en ansiedad del socorro que hasta ella se allegue en las nobles formas que suele tener la verdadera caridad, cuando se dispone a hacerlo con toda discreción.

Cierta estridencia del bien no puede evitarse en nuestro medio chico que se presta al alarde y a la resonancia, pero sabemos que hay quienes desearan que sus acciones generosas no trascendieran porque sienten herida su modestia. Tal vez existen a quienes les place la divulgación de sus actos premeditados que obedecen siempre a un fin lógico de explicarse y cuya visual no se extravía del objetivo entrevisto en un cálculo infalible, pero hasta esto puede sumarse muchas veces al bien que urge desarrollar en esta ciudad cuyas necesidades no hay que esperar que nos sean relatadas sino que debemos buscarlas cuando alguna intención poseemos de remediarlas.

Estas líneas no van encaminadas a negar el cultivo de la caridad, de ninguna manera, puesto que conocemos gestos muy elocuentes y estamos presenciando lo que

un grupo de señoras está llevando a cabo mediante un esfuerzo sincero y amplio. Este esfuerzo es el que queremos ver secundado, pero en una forma que compruebe la ausencia absoluta de egoísmo, es decir, que se prescindan por completo de esa conveniencia y de esa vanidad con que las buenas acciones se echan a perder dando acogida a una tendencia ostentosa. Pensamos también que en la acción caritativa no solo las señoras pueden unirse, son todos los elementos los obligados a participar en esta cruzada en favor del necesitado. Las señoritas no deben reducir su participación a figurar en las veladas y kermeses, se necesita su agrupación, como las damitas de Costa Rica y de Lima. Pueden laborar aparte y ya se ha visto en los países antes citados que ellas son más eficaces para los aportamientos puesto que saben insinuar mil medios infalibles de obtener la dádiva para los pobres.

No se crea que al hablar de pobreza lo hacemos en un tono angustioso, como si quisiéramos expresar que hay quienes ya están agonizando de hambre, esto sería un alarmismo oficioso con tendencias de descrédito nacional. Pobres los hemos tenido siempre, como los hay en todas partes, pero nuestro país,

donde el desorden pavoroso no ha permitido la reacción está postrado y la clase pobre es la más afectada con la situación creada. Precisa de todas maneras, mientras la paz se afirma, que tiene que afirmarse porque esa es la aspiración de este pueblo que no puede prolongar más la época en que ha de incorporarse reclamando la tranquilidad estable que sería el bien más providencial que sobre él podía descender, que las señoritas capitalinas asuman su parte de responsabilidad en la obra caritativa que está en pie.

Estamos pobres y esto nos hace exigir de las clases influyentes una actitud más definida en favor de los que sienten esa necesidad que sólo la paz efectiva, podría despejar con tintes aureos de magnífica esperanza.

En el corazón hidalgo de nuestra mujer no cabe la reticencia, pero nosotros cumplimos con un deber al hablar del bien indicando cuándo es que no pierde nada de su grandeza si se ejerce en las formas que dicta el bien por el bien mismo.

Jamás se ha arado en el mar cuando se ha ido al corazón de las gentes en busca de la piadosa colaboración, se ha prodigado y muchas veces con tanta incontinencia que casi se ha relajado la excelsa virtud. En nombre

de la caridad, aquí como en donde quiera, se han allanado los límites que indica la prudencia y se ha entrado al abuso del espíritu caritativo, provocando la decepción y el desdén.

Moderación y equidad recomendaba Isabel de Hungría al encargar el reparto

de sus bondades y eso es lo que nosotros reclamamos para que no se vean esos ejemplos de desconfianzas y esas dudas torvas que bien se pueden evitar.

Ojalá que no escribamos de balde estas líneas y veamos surgir el día menos pen-

sado el grupo extenso de señoritas consagradas durante algunas horas a ayudar al necesitado con la generosidad opulenta de la juventud que siempre posee infinitos recursos para probar su agilidad y su entusiasmo nunca empañado por el egoísmo.

LAS VIVEZAS RATONILES

Hace mucho tiempo que venimos pesando en la balanza de nuestro criterio, los valores personalistas que han actuado en nuestra turbulenta política criolla.

Y con profundo dolor hemos llegado a la triste conclusión de que nuestros hombres, con raras excepciones, todos han tenido una viveza ratonil. No tenemos hombres en el verdadero sentido de la palabra; hemos cosechado ambiciosos vulgares y medianías vulgares. Apenas, en uno que otro florecer, han surgido intelectos preparados para sobrellevar con éxito la penosa tarea de gobernar un país poblado, en su mayoría, de analfabetas, y lo que es peor, presumidos de cumbreros del talento.

A eso se debe nuestro estado caótico. País sin hombres comprensivos, sin inteligencias sanas y sin patriotas, es país condenado a fracasar.

El escándalo ha sido nuestro mejor camino. Nos gusta el exhibicionismo y buscamos en las palabras falsas de la prensa, las piedras en que descansará, a fuerza de bombo, nuestra personalidad ineducada e ignorante. Saborear el piropo de cualquier malandrín del reporterismo nos ha sido muy grato y hasta indispensable. No sabemos luchar en la conquista de una fama perdurable que nos haga acreedores, en verdad, a nuestros méritos de individuos conscientes y responsables.

¿Qué han hecho los hombres de ayer? Enriquecerse a pura viveza de ratón; es decir, a pura sinvergüenzada.

¿Qué obras han dejado para que su nombre quede grabado en la lápida palpitante del recuerdo histórico? Nada. Más que disfrutar por momentos de las efímeras posiciones que da el puesto de ocasión, haciéndose presentes para las cosas fútiles, que ninguna ventaja reportan a la

comunidad y que más bien son los capes por donde salen impunemente los dineros del Erario.

Si no pecáramos de atrevidos contaríamos los nombres de los hombres que hay de verdad en el círculo que se llama Patria. Son contados y caben en los dedos de las manos.

Pues bien, nuestro pensamiento se ha salido del punto primordial de nuestro objeto, cual es el de comentar nuestra íntima opinión de observadores pacientes en las ideas de los hombres que valen en nuestra tierra.

Los problemas de la nación pocos son los que los conocen. Tenemos abogados a carretadas; médicos y maestros a donde escoger. Y no muchos menos políticos de nación. Pues, por sabido se calla que la política es nuestra peor enfermedad. En Honduras hasta los mecapaleros quieren chapotear en el fango de la política. Preguntad a cualquier hombre de la calle que qué hay de nuevo, y al instante abre la boca y te receta cualquier chisme, siempre relacionado con el tópico politiquero.

No, eso no es lo mejor. Eso sencillamente, es la gangrena que pudre el organismo de la nación. Es el vicio peor que domina el cuerpo de cada quien. Es, pues, nuestra enfermedad crónica que nos llevará a la ruina total.

Todos esos individuos son los que han hecho de una ciencia definida y compleja, lo que en otras partes clasifican de políticalla.

Y como el medio ambiente está lleno de hombres con inteligencia opaca, los hechos vienen a demostrar que casi sólo tenemos cerebros con viveza de ratón; mejor dicho, medianías, nada más que medianías ajenas al saber, pero con suficiente viveza para lo propio y deficiencia para lo común.

En nuestro próximo artículo que titularemos *El desfile de la mediocría*, acabaremos de saldar

nuestra opinión, reforzándola con el recuerdo de hechos que si no fueran por lo trágico pertenecerían al bufonismo de sastrería; y si por estos comentarios alguien quiere rebatirlos, gustosos abriremos un paréntesis para explicarnos mejor.

CAMILO DE RISO.

Tegucigalpa, Oct. 1925.

El valor de las aves

Hace poco, un hombre que trató de quitar a un buho sus pajarillos, se vió atacado por el animal y perdió un ojo. El caso no es raro, dice el "Daily Mail", que es el periódico que lo cuenta. Un naturalista inglés, que se ha dedicado especialmente al estudio de los pájaros, y ha hecho fotografías minuciosas de todos los aspectos de la vida de dichos animales, dice en el citado periódico que si las aves de gran tamaño tuvieran el valor de las aves pequeñas, nadie podría acercarse a sus nidos. La curruca no vacila en precipitarse con el pico y las alas contra quien se acerca a un nido. Y en cambio, las águilas huyen al acercarse el hombre. Huyen aún antes de que puedan ser fotografiadas.

Sin embargo, sólo el hombre espanta al águila, porque a todos los demás animales ésta hace frente. El modesto gorrión es de un valor excepcional. El cuervo cuando está haciendo nido, no sólo ataca rasueltamente a quien pretenda acercarse a su morada, sino que se irrita hasta con la proximidad de otros pájaros de su misma especie.

El naturalista asistió una vez a una curiosa escena: irritado un gran cuervo con la cercanía de unos pequeños milanos, salía del nido y los perseguía, pero los milanos eran más ligeros en el vuelo y huían fácilmente. Tronaban en el mismo lugar y se repetía la escena, como si con ella se entretenían los provocadores.

EL DUELO

de nuestro compañero don Fernando Zepeda Durón

En la presente semana he- era de las piernas, su razón mos tenido que lamentar la siempre estuvo despejada y honda pena sufrida por nuestro conversaba, aunque con timbre compañero y buen amigo don apagado, de todas las cosas Fernando Zepeda Durón quien frecuentes e inofensivas. Era perdió a su buena madre, falle- su acento muy resignado y cida a consecuencia de uno de nunca se le oyó una frase a- esos males que no abandonan marga y mucho menos una su presa si no hasta que la han protesta. Santa mujer de consumido. muy buen sentido y fuerte para

Era doña Rosa Durón v de Zepeda, uno de esos corazones grandes en su humildad cuyo tesoro reside en la bondad que fulge y en la transparencia de sus sentimientos siempre san- cns. Fortaleza de ánimo, recti- tud y conciencia de la virtud que sirve de norma, todo esto guardaba el alma de Chocha como la llamaba todo el barrio en donde ella vivió largos años. La conocimos desde niños, cuando ella todavía brindaba la presencia de una de esas señoras a quien la vida escoge para disculpar todas las averías que causa. Y jamás nos imaginamos que un día el infortunio la dejaría reducida a lo que fue en sus últimos diez años. Po- bre anciana! Parálitica, sen- tada en la acera de su casa siempre en compañía de uno de sus hijos, así se le veía envuel- ta en sus cobertores y repo- sando en su sillón. La pàralisis

seguir viviendo y aconsejando a sus hijos que han dado un ejemplo de afecto filial que raras veces se admira. En es- ta época absurda en que los egoismos bastardos imperan, es muy raro ver que la abne- gación de los descendientes to- que los lindes sublimes del heroísmo. Esa ha sido la con- ducta de los hermanos Zepeda Durón y al declarar esto nos guía el deber de aliento a la virtud donde quiera que se encuentre, pese a los que pue- dan comentar una declaración como esta que arranca del espíritu de Justicia de que es- tamos poseídos.

Significamos a nuestro buen amigo Zepeda Durón nuestras mas hondas muestras de pesar, lo mismo que a sus apreciables hermanos y Dios quiera que el consuelo descienda a sus cora- zones abrumados.

L. D.

ta o se arrastra a tus pies. Si co- rres no sabrás nada. Ni del alma del paisaje, ni del canto del pája- ro, ni del silencio de la piedra... Llegarás a lo último del camino sin guardar contigo un recuerdo de la vida: ¡ni uno sólo! Y—en cambio—sufrirás la fatiga de la carrera. La misma fatiga de la ola que por ambicionar la altura, de un salto, encrespándose, ex- tingue presto su energía y es he- cha, rendida e inútil, en el techo dorado de la playa.

—¿No ves los ríos?... Resba- lan encauzados por el lecho de la montaña y siguen rodando por la tierra llana, cual venas de la Na- turaleza. Y por no llevar prisa cruzan valles y bautizan mares. Y al evaporarse las salobres aguas donde ellos van a ser apenas un chorro, vuelven a las nubes y de allí se derraman, como antes sobre la montaña. Su andar jamás tiene fin. Pero es porque andan des- pacio, sin prisa de llegar. Y llegan y vuelven a salir. Y mueren y vuelven a nacer....

Como la pluma y como el árbol, como el sol y como los ríos han de ser tu vida y tu obra.

Para saber Cristo de las glorias del cielo tuvo autes que saber de las maldades de la tierra. Y la

Cruz—símbolo de Eternidad— no la ganó en un día; para llegar tuvo que esperar mucho y que padecer más.

La sabiduría no ha sido nunca pan de la juventud acometedora, sino cosecha de la reflexiva vejez.

La armonía de la selva dura lo que dure el viento, que es impul- sivo, y sopla ahora y no sopla después. La melodía del arroyo es eterna, porque lleva siempre su manso correr bucólico que no co- noce alteraciones.

“... El equilibrio perfecto del ser se pierde al perder la modera- ción,” dijo Epicteto. Y dijo bien.

El fuego del volcán se agota a sí mismo a fuerza de darse todo de una vez. El fuego del hogar y el de la fe no se extinguen nun- ca; pasan de una vida y un alma a otra alma y otra vida, porque arden sin desorden.

Las furiosas lluvias de la tor- menta destruyen obras y fortu- nas, mientras el pausado llover alimenta la siembra que ha de dar frutos para la vida.

Si no recuerdas lo que hiciste ayer, no sabrás lo que has de ha- cer mañana. Antes llegarás cuan- do mejor andes. ¡Pero no olvides que andar bien es andar despa- cio....

JOSÉ A. BALSEIRO.

Español

AL PASAR POR LA VIDA

Los pasos, en nuestra vida, de ben andarse poco a poco; que no por lentos serán menos seguros ni se dejarán de advertir más. Hagamos como la pluma, que al hundirse en el tintero recoge sólo una gota; pero que, cuando se humedece muchas veces, escribe todo un libro.

La luz del relámpago es tan intensa, que se distingue de la del Sol. Pero se apaga pronto; tiene prisa y no deja rastro, mien- tras la otra alumbrada y calienta de crepúsculo a crepúsculo, y aun cuando se hace la noche no se ex- tingue, se aleja, dejando una lám- para tenue y suave que llamamos luna. Y como no agota sus fuer- zas en un solo alumbramiento, si- no que es cual un peregrino in- mortal que se alimentara, en el curso de la ruta, para mantener siempre la misma potencia, regre- sa con la aurora, sin cansancio y

lleno de esa gracia que sabe a juventud.

La flor nace un día y se mar- chita al siguiente. El árbol que tarda años en crecer tarda siglos en morir.

La serenidad es la madre de las cosas eternas.

No tengas prisa, y llegarás.

¿Para qué apresurarte, si luego has de mirar hacia atrás?

“Quien vive de prisa, no vive de veras;

quien no hecha raíces no puede dar frutos.”

nos dice “el poeta de América” José Santos Chocano. Y una copla española canta:

“Como flores de almendro fueron mis bienes,

que nacieron temprano para perderse.”

¡Ve despacio y sólo tendrás que seguir al frente! Paso a paso, ad- vertirás cuanto a tu lado se levan-

La Bohemia de Rubén Darío

Páginas de su Vida Atormentada y Múltiple

RUBÉN Darío ingresó una vez en una logia teosófica. Y es que aquel poeta absolutamente ecléctico, dueño de todas las inquietudes y de todas las curiosidades, se asomó a todas las puertas, a todas las ventanas, a todas las rendijas de la vida. ¿Dónde hubo un misterio que él no intentase descifrarlo?

"Panida," se decía él mismo. Y fue cierto. Buscador de la verdad, de "la única verdad," de cada excursión traía su espíritu una nueva rima sagrada. En la madurez de su genio habló de "el gran Todo" en un sentido esotérico, tal como antes había dicho himnos al dios Pan del mito griego, y como más tarde, más inmediato ya al Misterio definitivo en que hoy está refugiado, vestido con el hábito de cartujo clamaba por el martirio y el silicio para las maceraciones de la carne.

A los diez y seis años tronaba contra el Papa, lleno de iras volterianas. A los diez y ocho era un revolucionario a lo Juan Montalvo. A los veinte bolshevique, cuando en Costa Rica predijo en un ardor de profecía todo eso de Rusia. En su autobiografía nos narra cómo en San Salvador se dedicaba en el colegio donde lo internara el Presidente Zaldívar, a ejercicios magnéticos que culminaron con el susto que le diera un condiscípulo suyo al cual durmió mediante pases del doctor Mesmer, y que se le quedó en el trance... A los veintiséis años se sintió pagano, y entonces fue todo aquel cortejo viviente y bello de sátiros y de ninfas, de pámpanos y de flautas, de diosas y de dioses, que aportaron a la lírica española la luminosa expresión de la fábula griega, todo ello en el evangelio de las «Prosas Profanas.» Y al cabo, después de haber querido meter la cabeza en todos los setenta veces siete pecados, y de saber el sabor de los misterios de Eleusis y de las Saturnales, y de las mismas negras, blancas, violáceas y de todos colores, el Sátiro,—el Caprípede, como él decía,—murió "en el seno de la Santa Iglesia Católica," y un arzobispo de talento le celebró exequias de Príncipe de la Iglesia y lo enterró en una catedral.

Atravesó por todas las zonas, y se aventuró por todas las sendas de la inquietud. Tuvo siempre su espíritu las alas abiertas.

Pues bien, Darío ingresó una vez a una logia teosófica, y esto le valió unos tantos días de zozobras. La historia del caso es bastante curiosa. Darío se resistía, argumentado todo lo que estaba al alcance de su elocuencia,—su pobre elocuencia,—pues jamás pudo siquiera parodiar a Cicerón,—para evadirse; pero resultó que los de la logia le opusieron un orador que lo venció en la discusión de un modo muy sencillo: probándole que él, Darío, sabía teosofía como el que más, y que por lo tanto, su sabiduría debía ponerla al servicio del gran movimiento teosófico que ha de redimir al mundo. Además, se le dijo que debía redimirse él mismo, y esta razón fue para él un argumento toral. ¡Si debía redimirse!

Celebró la logia una sesión para acoger el nuevo iniciado. El orador oficial le dirigió una alocución en que apeló al espíritu vidente y diáfano del poeta para que lo pusiera al servicio del aniquilamiento radioso como una custodia. Darío se conmovió. Todo aquello lo agitó como a un niño, y afirmó que haría todo esfuerzo para arrojar de sí el mandato de los pecados que le quemaba el cuerpo como la túnica fatal del Deyanira.

Y comenzó la redención. Primero: ¡menos néctares!

El culto al gran Baco debía desaparecer. La uva divina en los gajos ya no sería macerada. Y las copas de cuellos gráciles y cristálicos ya no se alzarían para beberse la lágrima y el vino.... pero la redención sería paulatina, para no dar lugar a que el dios de las guirnaldas de pámpanos, al verse echado súbitamente de su pedestal, reaccionara con más ímpetu. Y al efecto, el doctor Julián Irías, hombre superior y sonriente, entonces ministro en el gabinete nicaraguense, le regaló al poeta una especie de bota para licores, muy de lujo, bastante pequeña, que era una preciosidad de orfebrería, toda envuelta en una malla de plata. Darío la llenaba de finísimo coñac—un coñac de no sé cuantas estrellas, quizá de una constelación entera, o de no sé cuantas letras, tal vez de todo el alfabeto, y llevaba la diminuta odre en el bolsillo. Pero el tal coñac era tan fino y de un sabor tan delicioso, que se consumía bien pronto. Mas con

rapidez tornaba el poeta a llenarla. El poeta estaba encantado de la redención. Aunque bien es verdad que sentía cierto remordimiento teosófico.

Un incidente vino a alterar aquel exquisito "modus," pues sucedió que una vez de tantas—y aquí la del refrán bien sabido: tantas veces va el cántaro...—que al tratar de escanciar un poco del néctar susodicho, la pequeña bota se le rompió entre las manos.

Si el ángel o el arcángel que se le apareció a Abraham hubiese sido el que lo conminara, acaso no le hubiera producido a Darío terror igual. Para su temperamento nervioso, la ruptura fue un aviso de Dios. Y como todo esto ocurría en Managua, se marchó apresuradamente a León.

Fue una fuga en toda forma.

El dios coronado con hojas de viña se atrincheraba. No se dejaba derrotar fácilmente. De León; el poeta escribió así a su íntimo amigo el doctor Maldonado, con fecha 8 de febrero de 1907; copio textualmente:

"Mi querido Manuel... te diré que me encuentro muy molesto por manifestaciones semejantes a las que te dije... Quisiera que hablaras con Alberto (se refería a don Alberto Gómez, presidente de la logia), para ver como se evita eso. En verdad, mis nervios no son para ciertas cosas, y yo no debí haber pasado del umbral de la puerta. Si esto continúa, no sabré qué hacer, pues estas «cosas» me causan insomnios dañosos a mi salud. Repito que no tengo fuerza ni nervios para tal asunto. La cosa no pasa por ahora de golpes en los muros."

Equivalía esto a decir: No me decido a entrar a la Teosofía. Me vuelvo del umbral, tanto más que lo único que ha hecho es llamar a la puerta.

El doctor Maldonado le contestó largamente. Le explicó que las manifestaciones de que era víctima no eran otra cosa que la pcrfia de los «elementales» que no querían soltar su presa ni abandonar su posesión. Que debía luchar, abroquelarse de voluntad, para triunfar sanmiguellescamente sobre el Bajísimo.

Y como Darío le tenía horror al Bajísimo, a vuelta de corr

contestó, en forma familiar, a su amigo, con una carta que empieza así:

“León, 18 de febrero de 1907. —Mi querido Manuel: Antes de llegar tu carta dejaron de «fregar» los «elementales». Están reducidos a silencio. Llevo una vida de eremita. Sobriedad absoluta, castidad relativa, paz.”

Y ésta es la historia de como Rubén Darío pasó por la logia teosófica “Papus.”

Y el que ganó en todo esto fue un pobre propietario de cantina, en León, pues Darío, para divorciarse de la tentación, sacó una bota española que traía en sus baúles y como para no quemarse las manos se la regaló a ese cantinero, conocido popularmente por Papa Lolo, que entre otra modesta gente lo llegó a visitar.

Y se cuenta que Papa Lolo cambió de suerte, y su modesta

taberna prosperó desde entonces. Y el dueño no ha querido vender la bota por ningún dinero.

Cuando se la proponen comprar responde así:

Nadie volverá a beber en ella, porque perdería la virtud de la buena suerte, y no quiero volver a ser pobre. . . .

JUAN RAMÓN AVILES.

DIALOGO DE LAS MANOS

La mano derecha le dijo a la izquierda:—Hija, yo no he visto desfachetez como la tuya. Eres lo mismo que yo, has sido criada para servir al mismo hombre, debes tener igual fuerza que yo, y, sin embargo, eres perezosa, torpe, cobarde, descuidada y tienes otros mil defectos que me callo. Cuando hay que trabajar en cualquier oficio o menester, haces todo lo posible por escurrir el hombro y solamente acudes cuando ya no tienes otro remedio. Si se trata de escribir, mientras yo correteo leguas y más leguas por el papel, cargada con la pluma y haciendo infinitos viajes desde el papel al tintero, tú te estás quietecita y sosegada sobre la mesa, o cuando más, te empleas en sujetar el papel, lo cual no te ocasiona la menor incomodidad. ¿Hay que pelear a puñetazos o con la espada propia de los caballeros? Pues para nada sirves: mientras yo salvo la vida de mi amo, tú te apoyas modestamente en su cintura, o te paseas por su espalda, reguardandote de todo ataque.

Si es para comer, aun cuando tú empuñas el tenedor, ¿que sería de nuestro amo si yo no manejase el cuchillo? En fin, no sirves ni para abrochar un botón, ni para hacer el lazo de la corbata. Hija mía, eres una holgazana de siete suelas y no mereces llamarte hermana mía, puesto que yo presto tan eminentes servicios al hombre, mientras tú no le sirves de la menor utilidad.

—¿Has acabado ya tu discurso?—contestó la mano izquierda.— Porque voy a contestar a todas tus acusaciones. Tú me motejas de holganza y desidiosa y alabas sin medida tus servicios, porque no tienes fe en otra cosa que en la acción, y has de saber que si es bueno “hacer” muchas cosas, no han venido los hombres al mundo para ese único fin. Mien-

tras que tú, dirigida por el sabio o por el poeta correteas en el papel, no te fijas en que sobre mí descansa la abrumada frente del escritor, es decir, que si tú ayudas a componer, yo le ayudo a pensar, que es más importante. Cuando se trata de pelear, tú serás pronta a alzarle cerrando el puño o queriendo la espada, porque tienes un natural violento, tienes muy malos prontos y estás siempre dispuesta a la agresión. Yo, en cambio, permanezco prudente y sosegada, no me meto en disputas sangrientas, porque como al lado del corazón, sé lo que vale la sangre, mas si llega el caso de la defensa, yo definiendo el cuerpo de nuestro amo, clavándome en su cintura para equilibrar tus movimientos y darles fuerzas. Para comer, tú misma reconoces que yo manejo el tenedor, y aunque tú uses el cuchillo, esto no le sirve de nada a nuestro amo, que no va a cometer la incorrección de llevarse el cuchillo a la boca; se come con el tenedor, y como esa es la acción más fina del yantar, soy yo quien la ejerce. En cuanto a los de los botones y la corbata, no quiero hacer caso, porque semejantes menudencias no merecen atención de una mano bien nacida. Pero, además, yo te soy superior, superiorísima por otro concepto que en dos palabras voy a decirte. A tí te han educado desde pequeña, te han dirigido, te han acostumbrado a la acción, mientras que en mí todo ha salido de mi buen natural, pues nadie se ocupó en instruirme y yo sola me hago lo que sé, sin que nadie me lo enseñe. Total que soy mejor que tú, como es siempre mejor el que ceda a sus impulsos naturales buenos, y “piensa” que el que imita o repite lo que le han enseñado no sabe más que «hacer cosas».

Luz

—Cosa que no se vé, cuando uno se encuentra a obscuras.

—Nombre de mujer.

ANTE EL SEPULCRO DE CRISTO

Maquinalmente, los labios van pronunciado ante cada responsable los nombres aprendidos de memoria. Aquí está la piedra de la unción, la divina piedra sobre la cual el cuerpo del Señor fue tendido entre la mirra y el aloe; aquí está el lugar en donde fue plantada la cruz; aquí está el sitio donde el ángel anunció la próxima resurrección a las santas mujeres; aquí está la columna donde el cuerpo del Señor fue flagelado; aquí está la tierra en la cual el Señor puso el pie en el momento de subir al cielo; aquí está el rinconcillo en el que el Señor se apareció a Magdalena, vestido de jardinero; aquí está el calaboso donde el Señor fue encerrado algunas horas antes del suplicio; aquí está el barco donde los soldados de Pilato se repartieron las vestiduras del Señor; aquí está la cueva donde se encuentra la corona de espinas; aquí está la columna de los improperios; aquí está la sangre que los cruzados vieron al entrar triunfantes a Jerusalem; aquí están las huellas de los pilares que lloran.

Y místicamente todo se confunde en la sombra. Del órgano, que acaba de despertarse, un gemido interminable se exhala, suave, muy triste. La angustia oprime los corazones, y una piedad infinita nos hace sentirnos casi tan piadosos como esos miserables seres que besan, con sus besos ardientes de fiebre, todas las piedras. En la cripta estrecha que un fraile griego custodia perfectamente, la emoción religiosa es invencible. Las rodillas se doblan sin que nuestra voluntad intervenga. Nuestra boca se acerca al mármol, besado por otros millones de bocas al través de los siglos. . . . Las preces confusas acuden a la memoria, y el dulce nombre de Jesús, como una letanía, sube a los labios, ante la tumba maravillosa del más dulce de los hombres. Creo! Creo!

E. GOMEZ CARRILLO,

Cristóbal Colón ¿genovés?

Con este título acaba de salir de la imprenta un estudio crítico debido al ilustre académico de la Historia y vocal presidente de su Comisión de Indias, doctor don Ricardo Beltrán y Rózpide.

Es un documentado trabajo de investigación acerca de los testamentos de Colón, del linaje verdadero de los denominados con este apellido y de las razones de la duda sobre la patria del descubridor del Nuevo Mundo.

El erudito secretario general de la Real Sociedad Geográfica, Sr. Beltrán y Rózpide, comienza analizando el documento que más valor tiene entre los que afirman que Colón fué genovés, que es la minuta o proyecto de testamento y fundación de mayorazgo que aquél presentó al escribano Martín Rodríguez en el año 1497, y que llegó mutilada al Tribunal que entendió en el pleito de sucesión al mayorazgo, precisamente faltándole la hoja en que se hacía la designación de herederos.

Pero don Cristóbal Colón no elevó a escritura pública la referida minuta ni mantuvo los propósitos que en ella había consignado, pues al pie del documento, escrito o mandado escribir por el almirante, aparece: «No valga esta escritura, y valga otra que yo fice de mi letra año de mil quinientos dos, a primero de abril, en el Monasterio de las Cuevas, de Sevilla, que tiene fray don Gaspar», aparte de que formaliza su testimonio el 25 de agosto de 1505 en Segovia y lo ratifica en 19 de mayo de 1605 en Valladolid, sin que en ambas disposiciones se diga nada de su patria ni de fundaciones en Génova.

El descubridor de América dispone que el heredero del mayorazgo tenía que ser un Colón «de aquí», o sea de tierras españolas, o «de otro cabo del Mundo».

Colón es apellido español, el que siempre usó don Cristóbal y el que le dieron los Reyes; de aquí que los individuos de su verdadero linaje tenían que llamarse Colón, y no Colomos, Colomas, Colombos o Colombas, y en estas dos últimas acepciones habíase transformado por los escritores italianos. Ha sido, pues, un error histórico y etimológico la traducción del vocablo Colón, que quiere decir «poblador de nuevo» o «colono», en Colombo, que significa «palomo».

Entre las razones aducidas por los muchos que ponen en duda la patria italiana de Colón, y que se resumen en el brillante y galano trabajo del señor Beltrán y Rózpide, se destacan como principales las siguientes:

Cuando por única vez dijo Cristóbal Colón en la referida minuta que había nacido en Génova, faltó a la verdad para que no pudiera conocerse su origen, ya por ser, de familia humilde o por otras razones. Los Colombos de Génova eran artesanos unos y piratas o ladrones de mar otros, y acaso él ignoraba la existencia de ellos y aún no le había asaltado el temor de que estos Colombos pudieran convertirse en Colones. Y no resulta lógico que, precisamente en el documento de institución de mayorazgo, que servía para perpetuar la nobleza por él adquirida, abriese camino para investigar su origen, dando el nombre de la ciudad y que pudiera creerse que los Colones de España, almirantes de las Indias, duques de Veragua y de la Vega y marqueses de Jamaica descendían de los Colombos laneros o piratas. Por tanto, puede suponerse que Cristóbal Colón nació en cualquier parte del mundo menos en «Génova».

Nunca pensó en dirigirse a Génova, como patria suya, para pedirle ayuda en su proyectada empresa.

Si Colón era de Génova, debía saber que en aquella señoría había muchos Colones o Colombos y debía haber precisado a qué linaje de ellas pertenecían los suyos, aparte de que, cuando sobrevino el pleito de sucesión, ninguno puede probar su parentesco con el insigne nauta, ni en Génova se le conoció nunca familia, bienes o vinculación alguna.

Fray Bartolomé de las Casas, en el capítulo segundo de su «Historia de las Indias», dice con respecto al lugar donde nació el almirante, que «no consta la verdad de ello».

Esta duda persiste aún, no obstante los documentos y actas notariales que inserta la «Racolta Colombiana», que intenta probar, aunque no lo consigue, que la familia del descubridor procede del Colombo lanero.

Hay fundamento para sostener que ni siquiera fue italiano, porque en este idioma no existe carta ni documento alguno de Colón, que siempre escribió en castella-

no o en latín, y tan sólo tiene alguna nota marginal escrita en un italiano españolizado.

En las tierras por él descubiertas no dejó ningún nombre italiano, y si hubiera sido el genovés que tanto amor mostró a su patria en la minuta de testamento de 1497, seguramente nombre italiano hubiera dado a algún lugar del mar de las Antillas. Toda la nomenclatura geográfica de las tierras que descubre es española.

A Colón no se le obliga a naturalizarse, como a Magallanes y a otros, y los Reyes lo consideran como natural de sus reinos al firmarse las capitulaciones. Al facultarle para instituir el mayorazgo usan la fórmula de que es «para honrar e sublimar e facer mercedes de gracia a los sus súbditos e naturales».

Estos son los más notables argumentos de los que sospechan que el intrépido navegante faltó a la verdad al decir que había nacido en Génova, y el doctor Beltrán y Rózpide llega a la siguiente conclusión:

«Que en todo cuanto se ha escrito y publicado desde fines del siglo XV hasta la fecha acerca de la patria y familia de Cristóbal Colón, no hay dato histórico ni prueba documental plena y satisfactoria que autoricen para declarar, como verdad incontrovertible, cuál fue el lugar de la tierra en que nació el descubridor de América, y por consiguiente, la familia a que perteneció y el país o países en que pudo residir durante su infancia y adolescencia.»

Tras de analizar los datos biográficos de la familia del almirante y el carácter acomodaticio de la crítica en las cuestiones referentes a la vida y hechos del mismo, termina el estudio del sabio geógrafo señor Beltrán y Rózpide con estas palabras: «Hay motivos suficientes para ponerse en ese estado intermedio entre la duda y la certeza que se llama «opinión», y opinar que el descubridor de América no nació en Génova, y que fue oriundo de algún lugar de la tierra hispana, situado en la banda occidental de la Península, entre los cabos Ortegal y San Vicente.»

El Debate, del 6 de agosto de 1925.

Cachivache

—Todo lo que la suegra trae a nuestra casa, menos la hija.



Una bellísima vista del ferrocarril de Trujillo a Juticalpa

CREPUSCULOS DEL JARDIN

SCHERZO

Una noche muy clara todavía,
sobre la tierra azul de las montañas,
la estrella proverbial de las cabañas
como un dulce cordero conducía.

Difundiendo lusorias telarañas
te envolvió mi espaciosa cortesía,
y en jovial frenesi de melodía,
pánico viento numeró las cañas.

Bajo la cabellera asaz confusa
del sauzal, murmurábamos las esclusas
un remoto temor de encrucijada...

Y ponía en nuestro íntimo alborozo,
el convulso cristal de su sollozo
la náyade en las sombras degollada.

ALLEGRO, MA NON TROPPO

La luna! Por mis pálidos castillos
en el aire, al pasar barre indecisa
en hojarasca musical, la brisa,
un vals de lejanos organillos.

La agridulce tijera de los grillos,
corta a Pierrot su lánguida camisa
y el lunático vals te improvisa,
temas de amor ligeros y sencillos.

Con ironía gárrula aunque tierna,
el arroyuelo que te vió la pierna,
ríe tu delgadez sin causa alguna.

Y en congratulación de nuestro caso,
la circunfleja cara payaso
su disco de papel rompe en la luna.

RONDO

Parque sentimental, senda escondida,
donde encontré sus labios: fiel pureza
que en ese lago copia su belleza,
de copiarla, a su vez embellecida.

Este es el buen país sin despedida,
en que buscando la única certeza,
el asno filosófico tropieza
con el granito de oro de la vida.

Dócil como la seda a su destino
nuestra dicha hasta el fin, hará el camino
de rosas, de tus besos, noble y bella.

Y la muerte de amor, con dulce alarde,
nos dará el silencio de una tarde
la ilusión de volar hacia una estrella.

LEOPOLDO LUGONES.

Páginas femeninas



Mercedes Laines

Fluida y aristocrática escritora que ha representado a la mujer hon-
dureña en el Congreso Femenino que se celebró en los Estados Unidos.

Ahora reside en la Costa Norte en donde ha adoptado en sus traba-
jos literarios un seudónimo que no tardará en divulgarse. Tenemos
el gusto de ofrecerle las columnas de nuestra publicación que se
honrarán con sus producciones.

El martirio de Rimbaud

Marcel Coulon publicó hace tiempo un libro sobre lo que él llama el problema de Rimbaud, éste es: el género de relaciones que mantuvieron durante sus peregrinaciones alucinantes por Inglaterra y Bélgica, Verlaine y el poeta niño del Bateau Ivre.

Al fin del volúmen se hallan unas desgarradoras cartas. Asistimos por ellas a la agonía lamentable, interminable del desdichado poeta errante.

Le han cortado la pierna hace seis semanas, cuando escribe, o más bien desde el muslo. Y amargamente gime en su lecho del hospital de Marsella. Y se subleva considerando que su enfermedad era curable, pero él la ha convertido en irremediable por su capricho de querer seguir marchando.

¿Porqué no nos enseñaron algo de medicina en el colegio, exclama, para librarnos de cometer semejantes tonterías? Probablemente de nada le hubieran servido esos conocimientos: nada le enseñaron para que fuera comerciante y logró éxito, nada para escribir versos, y fue uno de los más altos poetas de Francia...

No os dejéis jamás amputar una pierna, escribe en julio de 1891. Hacedos despedazar antes que soportar una amputación. Ved el resultado: estoy en una silla y de tiempo en tiempo me levanto para dar unos cuantos saltos con mis muletas y me vuelvo a sentar. Mis manos no pueden sostenerlas más tiempo. No puedo cuando camino apartar mis ojos del extremo de las muletas y del pie que queda. La cabeza y las espaldas se inclinan hacia adelante y andais como un jorobado. Tembláis de ver las cosas y las gentes en torno vuestro, temerosos de que os arranquen la otra pata (sic). Se ríen de veros dar esos saltos. Vuelto a sentar, tenéis las manos congestionada, las axilas hendidas y la cara de un idiota. Os posee de nuevo la desesperación y permanecéis sentado como un impotente rematado, lloriqueando y aguardando la noche que os traerá el insomnio perpetuo, y la mañana siguiente cada vez más triste que la anterior...

Y este no fue sino el coronamiento de una vida angustiosa, nómada, que él voluntariamente se buscó después de haber comprendido que en la literatura no hallaría nunca lo que ambicionaba su espíritu sediento de quien sabe qué imposibles posesiones.

VIDA GARFIO

Amante: no me llesves, si muero, al camposanto
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente
Alboroto divino de alguna pajarera
O junto a la encantada charla de alguna fuente

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra
Donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos
Alargados en t'los suban a ver de nuevo
La lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
Más breve. Yo presiento
La lucha de mi carne por volver hacia arriba,
Por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá bajo mis manos
Podrán estarse quietas;
Que siempre como topos arañarán la tierra
En medio de las sombras estrujadas y prietas

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraicen
En la greda amarilla de mis huesos menguados.
¡Por la parda escalera de las raíces vivas
Yo subiré a mirarte en los lirios morados!

JUANA DE IBARBOUROU

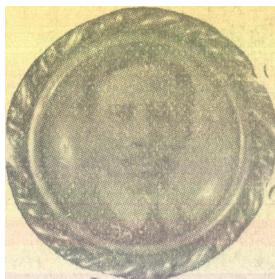
EL POETA OLVIDADO

RAMON ORTEGA

He aquí al poeta Ramón Ortega, panida de lírica exquisita y de concepciones suntuosas como si poseyera todo el refinamiento de un renacentista. Pulido orfebre que cinceló como un fra Angélico sus creaciones, pero que ahora esta ya en el crepúsculo de su razón.

En Comayagua, al amparo de la vieja casona pasa su vida intermedia que no puede decirse si en el desequilibrio o en la perpetua alucinación. En el ambiente de aquella ciudad colonial el reposo del Poeta se ha llenado de más dolorosas penumbras, de más inciertas vaguedades. De vez en cuando se le ve por las calles siempre solo, caminando en su actitud meditadora o con las manos echadas hacia atrás y consumiendo su tabaco. Al verlo parece un estudiante de esa provincia, vestido con trajes deslustrados, zapatos de la peor hechura y un sombrero que ya no es el chambergo cantado por él cuando hablara de los bohemios de Murger de 1830.

Conmigo hemos conversado rápidamente muchas veces y si no fueran las inquietudes de su fisonomía, hubiérame creído solamente frente a un neurasténico sin sosiego, pero en la mirada del poeta se apaga aquella expresión donde la flama del pensamiento resplandeció magnífica. Desventurado poeta, cómo fue a buscar aquel marco de provincia, allí se consume olvidado y su espíritu



cada día atenazado por la soledad se torna más huraño, más solitario. Dentro de poco su cerebro será como esas campanas hendidas que no dan el timbre argentino de la sonoridad. En la bruma de sus visiones sólo aletearán murciélagos torvos ante la claridad y sus ideas como esos nictálopes se quedarán prendidos para siempre del techo de su testa que fue la residencia de su número.

Qué ejemplo más doloroso en este país de nosotros donde el dinero ha rodado con todos los destinos y no auxiliar a este poeta para quien está decretada una cantidad, insignificante por su fin, para aliviar en la quietud de un sanatorio la anemia cerebral de que padece.

Pero ya él va despeñado hacia el designio fatal. Su razón va desbocada hacia esas simas donde rodará para no incorporarse nunca. Los destellos que todavía en él detonan en chispazos revelado-

res de una actividad en que la razón se yergue luchando noblemente, concluirán y después pasará a ser el individuo igual al de la tragedia griega que que llevaba el epitafio en la espalda: "este que ves aquí fue Ramón Ortega, cantor exquisito que se extravió en la selva de Pan y que pudiendo ser conducido fuera del dédalo trágico se le permitió hundirse más en él"...

El poeta esta esquelético, cada día más abrumado y pronto se refugiará por completo en el silencio de una de sus habitaciones para no hablar con nadie. Le falta nutrición, le faltan reactivos y toda clase de tónicos. Quizá una alimentación nutritiva lo restauraría mucho, pero quién le hace caso? Se le ha olvidado y cuando se le recuerda es para decir que está loco o para hacer un tópico de prensa.

Desventurado Ortega! Quién pagara la belleza de lo que deja en sus composiciones cuyo timbre aristocrático nadie ha superado. Florentino, de estirpe magnífica, amante de las opulencias era un Borgia de las letras y pudo destacarse apoyado en un Sevres, dominador y arrogante.

Hoy es una doliente figura, una borrosa silueta que se esfuma de la vida levemente borrada por los dedos de la hórrida locura. Dios lo compadezca y escoja su alma para las bienaventuranzas!

EL ATREVIDO GARZON.

BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:

TEGUCIGAPA. — HONDURAS

OFICINA PRINCIPAL

La Ceiba — Honduras

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA:

BANCATLAN

Código en uso: *Lieber, reformado A. B. C. 5a. edición Bently.*

SUCURSALES:

San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo

Capital suscrito y totalmente pagado... \$ 5000.000.00 oro

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias y en general toda clase de operaciones bancarias.

Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO.

El mar y la fuente

DE VICTOR HUGO

TRADUCCION DE TEODORO LLORENTE

Gota a gota caía lentamente
sobre las aguas de la mar, sonoras,
Desde las altas rocas, una fuente,
Y le dijo la mar: «¡Oh, tu que lloras
Esas líquidas perlas!
¿Para qué vienes sobre mí a verterlas?
Para qué he de quererte?
Enorme soy, inagotable, fuerte,
Acabo donde empieza el infinito,
¿Piensas, quizá, que yo te necesito?»
Y al mar dijo la fuente:
«Lo que tienes tú, lo que yo tengo,
Sin áafn, sin rumor, modestamente,
¡Oh, piélagos profundos!, a darte vengo.
En tus olas amargas y sombrías
No hay una gota pura y transparente
Buena para beber, como las mías

Vistas de la Costa Norte



Edificio de la Escuela Primaria de San Pedro Sula

En el boulevard Morazán de la metrópoli costeña se alza este notable edificio, llevado a cabo bajo el Gobierno Local de don Pedro Guillén. Moderna en todos sus detalles esta escuela, es una revelación del cuidado que las autoridades dispensan en aquella región a la instrucción primaria, base fundamental del adelanto del país. Ojalá que en las demás poblaciones importantes de la República se siguiera este ejemplo, elevado de protección a la enseñanza. A los niños de Honduras hay que alojarlos en planteles que respondan a las exigencias pedagógicas. Que haya para ellos ambiente, luz, espacio y aire. Desde aquí nuestro aplauso para nuestro buen amigo don Pedro Guillén.

LACERIA

No codicies mi boca. Mi boca es de ceniza
Y es un hueco sonido de campanas mi risa
No me oprimas las manos. Son de polvo, mis manos,
Y al estrecharlas tocas comida de gusanos.
No trences mis cabellos. Mis cabellos son tierra
Con la que han de nutrirse las plantas de la sierra
No acaricies mis senos. Son de greda, los senos
que te empeñas en ver como lirios morenos.
¿Y aun me quieres, amado? Y aun mi cuerpo pretendes
Y, largas de de eo, las manos a mí tiendes?
¿Aun codicias, amado, la carne mentirosa
Que es ceniza y se cubre de apariencias de rosa?
Bien, tómame. ¡Oh, laceria!
¡Polvo que busca al polvo sin sentir su miseria!

JUANA DE IBARBOUROU.

LO QUE PENSABA DUMAS DE LA DESGRACIA

El hijo de Jules Claretie ha publicado los recuerdos de su padre sobre la comida Bixio, que reunía periódicamente a principales escritores de aquella época en el restorán Brebant, que no tardara en desaparecer, como tantos

otros sitios célebres de los boulevards, substituídos por abonimables casas de banco.

Habla Claretie:

“Fuí por la primera vez a la comida de Bixio, en la que Sardou se ha empeñado en hacerme suceder a Víctor Borie. Comida ilustre, de la cual Merimée, Clau-

de Bernard, Delacroix, fueron con Bixio y Hetzel los convidados. Llegado al restorán y encuentro a Dumas (Alejandro), Camilo Doucet y John Lemoine que se calentaban junto a la chimenea que está antes del salón comedor. Después de saludarles, sé que la hija de Dumas está enferma, encinta.

—Eso no es nada, le dije.

—¿Nada?... Yo no lamento los disgustos que uno mismo se causa. No conozco más que dos verdaderas desgracias para el hombre, las que no puede evitar: la enfermedad....

—¿Y la muerte?....

—No, la muerte no es una desgracia. La enfermedad y.... la miseria. Fuera de éstas, no hay verdaderas desgracias. ¡Ah! ¿tú quieres ser feliz, teniendo una mujer, hijos, hogar, ser rico, amado, célebre? ¡Tú pides demasiado! Sufre, yo no te compadezco. No te compadezco sino cuando estás enfermo o en la miseria

Torta

—Forma desoladora a que queda reducido nuestro sombrío cuando en el teatro tenemos lado a un chiquitín molesto.

La Lente Diáfrana

Lo que falta Yo no me explico. Hace tiempo que perdimos de el último mortado de los cuento **explicar** nos decía un estu- vista el agradecimiento, en las noruegos que cuando menos s dioso, cómo es que encrucijadas de nuestra ruta piensa aparece en medio de l vivimos, es decir, cómo es que apenas suele destacarse una vaga sala. logramos prolongar los años en silueta; pero esto con una efusión Atravezamos un período d t una capital como ésta, donde sólo hipócrita que se lleva la mano al nerviosidad y hay razón, eso de el amparo de la providencia pue- pecho y habla trémulamente. amanecer templado en la cama y de lograr que la existencia suba Pero ni esto nos asombra, maja- que tengan que volverlo del sue- sus puntos en cuestión de edad. dero aquel que espera los frutos ño con baldes de agua fría des- Estamos repletos de microbios y de la bondad. pués de que a uno lo han dejado en cueros no es cosa agradable.

por donde quiera se respira la muerte. No hay sitio donde este- mos preservados del desaseo y los pequeños esfuerzos que hacemos son risibles.

Carecemos en absoluto de hi- giene y hacemos vida de tribu y no hay enseñanza, ni la más ele- mental, que dicte cómo es que debemos resguardarnos, y menos cómo es que debemos vivir.

Conozco de los ingleses como es que reglamentan la salubridad en sus colonias previendo hasta o más insignificante y ordenando el sistema de vida invariable para obtener el régimen y una posi- ción normal y estricta; pero nos- otros que nos llamamos civiliza- dos proseguimos como en las ép-ocas oscurantistas del coloniaje sin noción de lo bueno para vi- vir.

Dios ha de querer que algún día nos enmendemos.

Basta de be- neficios En estos días de sta- tuquo que en mate- ria de beneficencia es de suplicar a los buenos cora- zones que no insistan en seguir haciendo el bien. Cada beneficio es un sacrificio que pone en apu- ros hasta a los que se juzga en la más próspera situación. La ép-oca de estos actos de beneficencia podría regularse por un calenda- rio de cristal, como el de los cumpleaños de las muchachas solteras.

Y nada importaría que al fin las pesetas huyeran del bolsillo, ni su inversión, que casi siempre tiende a calmar la voracidad de acreedores insaciables, hay algo más grave y es el poco agradeci- miento con que se pagan estos afanes de hacer de generoso.

Los de la prensa ya estamos curtidos y la decepción ya no nos hace mella, ni nos importa que alguien diga a la postre que somos "imbéciles" por un pequeño detalle de crónica. Así es el mundo y si no no fuera mundo. Más vale que así sea.

Los balones de oxígeno Una casa comercial trajo para la venta balones de hule que se llenan de oxígeno y se elevan velozmente manteniéndose por varias horas en el espacio. Esto ha hecho gozar a la ciudad, pues no hay quien no haya comprado su balón para obsequiarlo o para entretenerse en hacerlo ascender y bajar....

Dicen que todos llevamos un niño adentro y yo creo que es cierto, a pesar de mis años con los balones el niño ha saltado y ha sentido un íntimo gozo al jugar con ellos.

Así mismo he visto a hombres más de edad entretenerse con esas pelotas llenas de oxígeno y que la menor ráfaga de viento las impulsa para cualquier lado. También se mantienen fijos en el aire y si se les suelta el hilo a que están atados se fugan y se pierden en el espacio.... Me dan imágenes muy exactas de hom- bres menos pesados que el aire y que sin embargo pueden surcar- lo. Hombres que llenos de oxí- geno pueden flotar un instante y mantenerse en varias posiciones, pero que otro día amanecen des- inflados, inservibles y converti- dos en un pellejo de hule.

Nos dejan Así está ocurriendo en cueros y como dice un cole- ga el peligro arrecia- Sólo se habla de robos, de inten- torias de escalamiento, de frac- tura de puertas y en fin que la cosa toma caracteres espeluznan- tes y ya nadie duerme si no es con la pistola al alcance, bajo siete llaves de hierro con el re- fuerzo de cuatro trancas y el pe- rro suelto.

Así andamos por que el que parpadea lo desvalijan. También ya nadie quiere dormir sólo, por fuerza debe ser acompañado, pe- ro con los ladrones narcotizadores no valen todas esas pamolinas, ellos se cuelan como el Comenda- dor del don Juan Tenorio, pasan al través de las paredes o como

Carecíamos del verdadero apa- chismo, pero ya pulula por nues- tras calles de día y de noche.

Los alitera- tados Hay cierta clase de literatos muy cursi que place escuchar- lo por su necia pedantería. Cree que porque allá en su mocedad gastó la tinta del tintero con pre- juicio de la de imprenta le asisten ahora los mismos ribetes, a pesar de su decadencia.

Hay que oírlo cuando dice: "Allá no más cuando yo escribía" y si no hay que verlo cuando quiere salir del paso pronuncian- do un discurso, cómo empieza a montarse las gafas, a tragar saliva y dice allá voy, con su vaciedad.

Si el discurso es para un ilus- tre desaparecido hay que ver como se sube de hombros, como si el pobre muerto hubiera sido su igual. No repara en dárselas de buzo escudriñando en la per- sonalidad del extinto de la que vuelve trayendo la miseria de una especulación raquítica y mu- chas veces expuesta ya por aque- llos que más fuertes y más estu- diosos lograron extraer lo que en apariencia estaba oculto.

A mí me han causado dolor estos peleles, pero no he podido evitar sonreirme

ALMALIBRE.

Médico

—Mortal privilegiado que pue- de matar al amante de su mujer, en la forma que más le convenga, sin ser molestado por la policía.

—Idolo de los farmacéuticos y de los empleados de pompas fú- nebres.

—Título altamente codiciado en la sociedad y que se disputan las mamás de las niñas casaderas.

Espárragos

—Tierno tallo de la misma plan- ta que nos mandan a freir cuan- do importunamos.

(Pasa lo mismo, con el término "papas").

Escuela Nacional de Artes y Oficios



Instructor de la mecánica y los alumnos con sus trabajos

Después publicaremos otras vistas de importancia, para honor de la Escuela de Artes y Oficios, que ha hecho labor de verdad, tal como la necesita Honduras.

Sobre el pelo corto Próxima boda

Un periodista ha preguntado a Mr. Samuel Goldwin, que es en los Estados Unidos una de las autoridades indiscutibles en todo lo referente al cinematógrafo, si se debía aconsejar a las actrices de la pantalla que siguieran la moda de los cabellos cortados, tan generalizada entre las mujeres.

Mr. Samuel Goldwin ha contestado negativamente, con energía, apoyando su opinión en los nueve argumentos siguientes:

1º Los cabellos cortos privan a la mujer de su encantadora feminidad.

2º Los largos cabellos han sido considerados en todos los tiempos como la corona gloriosa de la mujer.

3º Los cabellos cortos no son más que la consecuencia de una moda que será pasajera, como todas las modas.

4º Los hombres no pueden amar a las mujeres que no conservan todo el aspecto de mujeres.

5º Los cabellos cortos acaban la galantería, puesto que hacen que la mujer parezca un muchacho.

6º Cuando toma un aspecto varonil, la mujer no tiene ya la misma sensibilidad que antes.

7º Jamás un poeta o un novelista serio ha cantado a una mujer de cabellos cortos.

8º Esa nueva moda no embellece a una mujer; a la mayor parte de las que la adoptan las afea.

En fin, contra lo que a primera vista parece, los cabellos cortos obligan a las mujeres a perder un tiempo precioso en su tocado.



Aparecen en este fotograbado los jóvenes don Ricardo T. Machado Valle y la Srta. Socorro Valladares, quienes contraerán matrimonio dentro de poco en Comayagüela.

Les deseamos toda clase de ventura.

SOBRE CASARSE

Estos refranes y consejos se dirigen principalmente a aquéllos y aquéllas que se ciernen en busca de capitales.

A éstos se les alegra el ojo al ver una rica heredera, aunque sea más fea que un día sin sol.

Los tales pajarracos de rapiña van a tiro hecho y se llevan muchas veces la codiciada presa entre las garras.

Vamos a los refranes:

Cásate por interés,
y me lo dirás después.

El que se casa por interés
criado de su mujer es

Recibí mujer con dinero,
y perdí mi fuero.

No cases con fea rica,
porque puede suceder
que la "guita" se te acabe
y te viva la mujer.

Me casé con un barrico
por la moneda;
Se me acabó el dinero
y el burro queda.

En casa de una mujer,
ella manda y ella grita.

Erase una mujer vieja y fruncida,
morena, roma, calva, patituerta,
desdentada, arrugada, tierna de ojos,
corcovada, pequeña y consumida,
y de un color, al fin, como una muerta,
con verrugas, con fuente y anteojos,
y algún parche pegado trecho en trecho.
Pretendiendo a Lisardo por marido,
la bolsa le enseñó, y él alegróse
.....
Miróla de otra suerte; y en substancia,
del oro per el rápido portento,
la vieja susodicha
le pareció una niña como un oro...
No miran a la vieja, miran a lo que lleva.

Flor

—Vistosa prenda con la cual comienzan casi siempre las relaciones que nos llevan a un cambio de estado.

—Cosa que debiera el público arrojar a los artistas en lugar de otros objetos.

—Combinación espléndida que mata, con el consiguiente disgusto de la parte opuesta, un "treinta y tres de mano."

Golpe

Lo que se siente cuando le comunican a uno que le ha fallado por un pelito una redoblona.

—Sensación agradable (para el que golpea). Sensación indefinida (para el golpeado).

—Palabra de la cual deriva una parte del refrán: "Golpea, que te van a abrir."

CRONICA CIENTIFICA

¿CLEPTOMANAS O LADRONAS?

El doctor ANTHEAUME es un psiquiatra sin compasión. No admite la cleptomanía, y califica de «afección mental ficticia» lo que hasta la fecha se ha querido considerar como un impulso patológico irresistible para escamotear pequeños objetos de los grandes almacenes. Considera, que las mujeres que se entregan a este ejercicio, evidentemente reprehensible son sencillamente delincuentes que es necesario hacer entrar en la categoría de ladronas de aparadoras, perseguirlas, y condenarlas.

Precisa confesar que su argumentación es impresionante. Hace constar en primer lugar que nunca se ha visto una de estas pretendidas enfermas, una vez cometido el hurto, y presas de arrepentimiento, aliviar su conciencia restituyendo, directa o indirectamente al almacén robado el fruto de un momento de aberración. Trátase, según él, de un impulso de conservar, que es muy diferente del impulso de tomar y que es muy demostrativo.

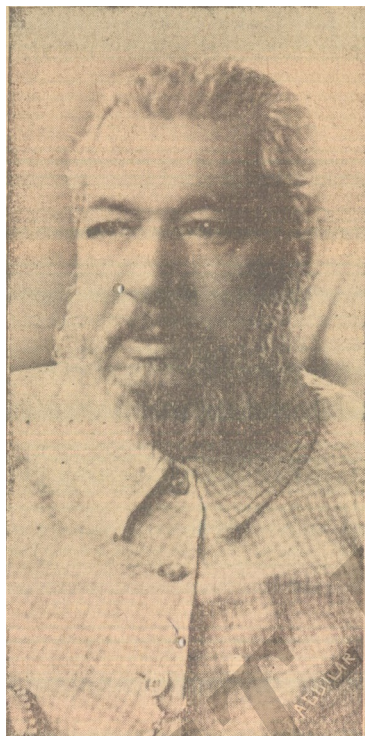
Dice en segundo lugar que las cleptómanas no existen más que en Francia, o mejor dicho, en París, cosa que no deja de llamar la atención.

Antes había cleptómanas en Londres y en Buenos Aires. Hoy no existen en estas ciudades gracias a las medidas tomadas, que por cierto fueron muy diferentes en una y otra capital.

En Inglaterra continúan empleándose los castigos corporales, justo es reconocer que este hábito tradicional da allí buenos resultados. Apenas si existen apaches en Londres, porque cuando son capturados reciben las caricias del gato de nueve colas. . . .

que indudablemente no han de serles muy agradables. Pero aun así no parece que esta pena, que por cierto ha de resultar muy dolorosa, sea lo que les retenga para cometer sus delitos. Mas parece que esta pena la consideran infamante y destructora de su dignidad humana para no tener que probarla. Ahora bien, los ingleses han procedido de igual manera con las cleptómanas. Toda mujer cogida *in flagranti* era conducida a un salón reservado donde recibía una paliza. Este método ha conseguido hacer desaparecer las cleptómanas «Receta segura, rápida, sin recidiva, ni aparato ni pérdida de

Un muerto ilustre



Valentín Alvarado Gálvez
(Valerio Flaco).

He aquí la vera efigie de este teósofo ilustre que antes de despedirse de este mundo, emplazó a sus amigos a verse más tarde allá en el astral, para continuar estudiando Teosofía, como aquí, así decía su última carta que nosotros publicamos en el segundo número de esta revista, que hasta hoy tiene oportunidad de rendirle el homenaje merecido a su gran figura.

Más de treinta obras deja al acerde las letras patrias, y ellas serán leídas con devoción más tarde cuando se hayan publicado y obtengan la divulgación que merecen.

Confiamos un estudio acerca de su personalidad a un distinguido colaborador que cultiva noblemente el ocultismo, y así ampliaremos el tributo que hoy le dedicamos.

Llegue hasta su espíritu insigne el eco de nuestra frase devota.

tiempo», declara un corresponsal británico del doctor ANTHEAUME.

En la Argentina emplean otro medio. Consideran como ineficaz la vigilancia discreta efectuada en nuestros almacenes parisienses. Sabido es que en las diferentes secciones de que constan, circulan inspectores que van siguiendo a las mujeres sospecho-

sas de no ser amigas de pasar por la caja; una vez han conseguido sorprenderlas, en flagrante delito las invitan a pasar a un salón reservado, pero no para administrarles, una paliza cual hacen los ingleses, sino para hacerles restituir los objetos robados y amenazarlas con una denuncia al juzgado en caso de reincidencia. En Buenos Aires los inspectores vigilan sin poner en su tarea discreción alguna. Siguen ostensiblemente a la persona sobre cuya honradez tienen dudas, y como que ésta se siente vigilada, no tarda en desistir de su propósito. Según una frase policíaca que ha tenido éxito, trátase de una vigilancia «pesada y aparente». Sus resultados han sido excelentes.

ANTHEAUME propone este segundo método, por cuanto el primero con seguridad no sería aceptado en París, donde ni siquiera se ha pensado emplearlo contra los apaches. Tenemos sobrado respeto de la dignidad humana, aun cuando no exista más que en estado virtual, para apalazar a nuestros conciudadanos y menos aún, nuestras conciudadanas. Pero nada nos impide emplear con ellas una vigilancia efectiva y visible al igual que se hace en la Argentina.

Esta profilaxia de la cleptomanía debiera ser completa, según la comunicación a la Academia de Medicina que estamos analizando, con una *mise en scène* impresionante: arresto, conducción a presencia del juez de instrucción y después ante de los Tribunales, y en caso necesario condena. Sin duda alguna no rehusaremos, a la que por primera vez, incurra en pecado, los beneficios del sobreseimiento, pero en caso de recidiva la pena deberá ser aplicada.

Es evidente que este modo de proceder haría disminuir en grandes proporciones el número de cleptómanas. A pesar de ello no creemos desaparecieran por completo. Si la gran mayoría de las que se clasifican con esta etiqueta son indignas de ella y en realidad no son más, conforme decíamos al principio, que vulgares ladronas, otras hay que sin duda alguna son en realidad enfermas. Tal es lo que ha expuesto Mauricio de FLEURY que es un psiquiatra al igual que ANTHEAUME pero que está dotado de

mayor piedad. Ha expuesto a su vez un cierto número de argumentos en apoyo de la tesis contraria a la sostenida por ANTHEAUME.

No admite, en especial, que el hecho de no restituir sea significativo. Cree que esta clase de «restitución» reclama un valor heroico. Con respecto a este punto, podemos disentir de su opinión y existen métodos disimulados para restituir que dejarían velada la personalidad del o de la delincuente. Falta saber si los grandes almacenes no reciben de vez en cuando envíos cuya procedencia ignoran y que deberían ser puestos en el activo de las cleptómanas arrepentidas.

Más significativo es el argumento de la inutilidad del robo cuando se trata de mujeres ricas que tienen a mano poder comprar todo lo que se les antoja, o de las que roban objetos sin valor alguno y que ocultan en un cajón sin usarlos nunca.

Para DE FLEURY trátase, pues, de enfermas, de niper-emotivas, de ansiosas, en una palabra, en las que, para emplear sus propias palabras; en un momento dado, bajo la influencia de un incidente, fórmase un corto circuito emotivo, origen del impulso irresistible.

No obstante, considerando las cosas en su justo valor, confieso

que la argumentación de *Antheaume* me seduce más que la de su contradictor. No faltan entre los hombres espíritus más o menos curiosos que experimentan a menudo impulsos de cometer actos, reprecensibles. La inmensa mayoría resiste a veces al precio de un combate interior muy penoso, y permanece honrada. Numerosísimos son los neurópatas de esta clase; máxime hoy que estamos atravesando una época de fiebre intensa y en la que la vida al vapor y las numerosas tentaciones han hecho más obtusa la conciencia y debilitado el sistema nervioso. Los médicos y los confesores saben cuánta dosis de voluntad han necesitado algunos para resistir, a la tentación que se les presentaba. Fuerza es que la sociedad establezca una diferencia entre éstos y aquellos que sin hacer los posibles para resistir, sucumben. Si no queremos perseguir a estos últimos, si queremos considerarlos como irresponsables y por-consiguiente inocentes, hay que considerar a los otros cual unos héroes o por lo menos concederles alguna medalla.

No faltan excelentes pensadores que creen existe hoy una tendencia nociva a conceder, en punto a crímenes y delitos, una parte demasiado importante a los im-

pulsos irresistibles y a los argumentos sentimentales. Es evidente que si profundizamos todos los actos de los hombres, encontraremos siempre en su origen una razón que disminuye muchísimo la responsabilidad propia del autor. Pero la ley está hecha sobre todo para mantener este equilibrio desde los múltiples aspectos que aseguran la existencia de la sociedad tal cual la ha hecho la civilización, tal cual la gozamos. Si reivindicamos los beneficios, o por lo menos el bienestar, que nos proporciona, fuerza es que en cambio aceptemos las sujeciones que nos impone. Ahora bien: consta en la ley que la vida humana es sagrada, que la propiedad de los demás debe ser respetada, etc.

El crimen pasional es pues un crimen como los demás, el robo de la cleptómana un vulgar robo. Admitido que se tenga algún miramiento con ciertos individuos cuando la causa de su acto es verdaderamente patológica, y nadie pide hoy se condene a muerto un loco que ha matado, como tampoco se exige la prisión efectiva para semialienadas que escamotean trozos de seda de los escaparates, por cierto sobrado tentadores, de nuestros grandes almacenes. De ello a no ver más que cleptómanas o enfermas de amor, queda un abismo.



TEMAS DE BELLEZA

La piel del brazo exige un tratamiento igual que la de la cara y de las manos. La pasta de almendras con miel hace desaparecer el rojo exagerado; los brazos demasiados flacos aumentarán de volumen rápidamente si se tiene el cuidado de friccionarlos fuertemente todos los días.

No debes afligirte, mi bella lectora, por ese ligero vello que sale en los brazos y que demuestra una constitución sana; debes evitar el uso de pilatorios que estropean la piel y contribuyen y activan el crecimiento del vello, transformándolos en pelos duros y más visibles.

Es preferible dejar obrar a la naturaleza; sin embargo, para las fiestas nocturnas de etiqueta en que el atavío nos impone ir descubiertas y, por lo tanto, con los brazos descubiertos, se les puede frotar con un cosmético que disimula el vello que se compone de glicerina, agua de rosas, y óxido de zinc; este cosmético tiene la ventaja de no manchar de blanco los trajes que rozan el brazo, se puede emplear también para el cuello y los hombros

SOCIALES DE LA SEMANA

Frases de agradecimiento

C. F. Gómez, Director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, en nombre de los empleados del Establecimiento a su cargo, rinde a Ud. las más expresivas gracias por las conceptuosas y encomiásticas frases vertidas en su culta revista «Alma América», con motivo de la exhibición de trabajos de fin de año presentados por los alumnos obreros de este Establecimiento.

Noviembre, 3 de 1925.

Atenderemos todo pedido

Desde este número, que comienza la nueva serie, podemos atender cualquier pedido que nos hagan los agentes de *Alma América*.

De paseo en esta capital

Nuestro apreciable amigo, el caballero don Miguel Paz Paredes, ha llegado a esta capital en vía de paseo, acompañado de su bella esposa doña Alberta. Vienen tan distinguidos huéspedes de los Estados Unidos de Norteamérica.

Al presentarles nuestro saludo, les deseamos grata permanencia en el círculo de sus amistades capitalinas.

Los robos

El escándalo cunde por doquiera. Hay que andar muy listo para que no lo desbalijen los que de manera criminal se han dedicado al robo.

El castigo que merecen estos ladrones de ocasión debe ser severo y sin contemplaciones.

La policía trabaja

Es laudable la energía desplegada por los agentes de la seguridad social. El Gral. Anduray no descansa en perseguir a los vagos y sospechosos. Su tarea es pesada, pero saludable para la sociedad, que ha visto en este funcionario la mejor garantía para sus intereses amenazados por todos esos individuos que son amigos de lo ajeno.

Teatro Capitol

Pronto quedará inaugurado el salón de cine que con el nombre de Capitol ha construido el infatigable ciudadano español don Cristóbal Prats. Será, a no dudarlo, el lugar de cita más cén-

De la célebre Intibucá



He aquí un a vista de la ciudad de La Esperanza, que tan revuelta se ha visto con los últimos bochinchos. Aprecien nuestros lectores esta belleza.

trico que tendrá la capital. Y se exhibirán en él escogidas películas de arte y efecto.

Desde éste número

Nuestra revista, haciendo un esfuerzo supremo y en vista de la buena aceptación que ha tenido en la República, desde el presente número aumentó sus páginas.

Ojalá nuestros abonados sepan apreciar nuestros propósitos, al darles una revista que lleva en sus páginas lectura selecta y de actualidades. Queremos hacer un semanario interesante y que tenga enseñanzas saludables para sus lectores; queremos hacer un magazine nacional y queremos que sea honra de las letras patrias.

Si el apoyo no nos falta, nuestra revista mejorará en toda forma.

Frases alentadoras

Santa Cruz, de Yojoa, 30.—Con agrado he visto su revista. Reciba calurosas felicitaciones, pues soy admirador de los jóvenes intelectuales, y especialmente de aquellos que se abren paso por sí solos.—Afectísimo.

FELIX MEDINA.

Noticias importantes

Potrerrillos, 29 de octubre de 1925.—Parece que se han suspendido las combinaciones comerciales, ni va ni viene carga del interior.—El café se está comprando

á cuarenta y tres dollars carga con tendencia a subir, manteca quince dollars lata con tendencia a bajar.—Hay una pandilla de bombros que riegan algunas noticias mentirosas y audaces.—Corresponsal.

Si estuviera la ley del tortol!

Voces de aliento

Santa Rosa, 4 de noviembre de 1925.—Revista Alma América acogida con desbordante entusiasmo. Sírvase remitir 2 suscripciones más del número cinco en adelante.—Felicitole labor emprendida ¡adelante!—Corresponsal.

La celebración de la feria

La municipalidad de Comayagua ha dispuesto celebrar la feria de diciembre con todo esplendor.

Nosotros creemos que dada la situación de pobreza porque atravezamos esa fiesta estará poco animada. El pueblo necesita distracciones y gusta de ellas, pero no tiene pisto.

Si en estos días del mes de noviembre la situación mejora y hay circulación monetaria, es casi probable que quien remate la plaza hará buen negocio, pero si no hay dinero el negocio será peligroso y aventurado.

De todas maneras, para nosotros si se celebra la feria bueno y si no magnífico. Nada tenemos que hacer en aquella orgía.

Con motivo de un fallecimiento

Nuestro estimado amigo don Fernando Zepeda Durón nos ruega hacer presente a las personas que le enviaron coronas, el día que el cádaver de su señora madre estaba en sala, y que no fueron consignadas en la lista que se publicó, sepan dispensar ese olvido involuntario, pues tanto su familia como él han anotado debidamente esas afectuosas o-

frendas florales que expresan un sincero cariño para ellos y su venerada muerta, en momento tan dolorosos para la vida.

Día de San Carlos

En esa fecha celebró su cumpleaños la distinguida dama doña Carlota B. de Valladares, a quien nos complacemos en presentar nuestro sincero saludo y felicitación.

Para los Estados Unidos

El jueves de la presente semana salió de esta capital, rumbo a los Estados Unidos de Norteamérica el Dr. don Paulino Valladares, Director de *El Cronista*. Va el Dr. Valladares en asuntos particulares a la gran federación del norte.

Un feliz viaje deseamos al ilustre periodista hondureño.

UNA ANECDOTA DE MOZART

Mozart y Haydn comían juntos en una casa. El primero tenía siempre buen humor, y era comensal alegre, distinguido y muy aficionado al champagne.

—Apuesto seis botellas de champagne— dijo a Haydn—, a que no trcas de repente el trozo de música que voy a componer.

—Acepto la apuesta—contestó el maestro riéndose.

Mozart emborronó algunas notas y alargó el papel a Haydn.

Parecióle a éste tan fácil la composición que, sentándose al piano, expresó su sorpresa diciendo:

—Mozart tiene por fuerza indigestión de dinero; se empeña en pagar el champagne.

—Ahora lo veremos— repuso Mozart frotándose las manos.

De repente Haydn, después del prelude, se detuvo.

—¡Qué he de tocar este disparte!—exclamó— ¡Cómo he de tener cada mano a un extremo del piano y al mismo tiempo tocar una nota en el centro del teclado.

—¡Tan poca cosa te detiene? A ver si yo puedo—dijo Mozart, sentándose a su vez al piano.

Y en efecto, al llegar a la famosa nota, baja la cabeza, y la da con la punta de la nariz. La concurrencia soltó la carcajada. Haydn era chato, y en cambio Mozart, tenía una gran nariz.

Haydn, pues, pagó el champagne.

LOS PASOS

Muchas veces, en los breves intervalos en que se apacigua tu náfago interior, te acontece oír unos pasos, unos pasos furtivos frente a tu puerta.

Como los del novio que ronda la casa de la amada.

Son los pasos de la Dicha.

Son los pasos de una dicha modesta, tímida, discreta, que desearía entrar.

Hay muchas dichas así.

Son como novelas temerosas.

Son como corzas, como graciosas corzas blancas. Todo las amedrenta.

Si escuchas, estos pasos, abre inmediatamente tu puerta de par en par.

Abre también tu rostro con la más acogedora de tus sonrisas... y aguarda.

Verás como entonces los pasos tímidos se acercan; verás como la pequeña dicha entra con los ojos bajos, ruborosa, sonriente, y te encanta un día de la vida y se va... más para volver.

Desgraciadamente muy a menudo, tus descontentos, tus deseos y aun alguna alegría soflamera, hacen tanto ruido, que la corza blanca se alejan para siempre jamás.

AMADO NERVO.

Las cualidades de un político

Un político, un gran político, es trabajo, sí; pero es perseverancia, serenidad, ductilidad, intuición rápida, sacrificio íntimo de la vanidad y del amor propio. Un político habrá de comprender que esa resistencia a la innovación es una norma indefectible. Para lograr su ideal, habrá de tener una serenidad de ánimo que le permita perseverar en la obra, ver los

obstáculos, transigir, con la demanda opuesta, con objeto de conseguir algo de la propia; renunciar a un efecto llamativo y brillante de la vanidad... Muchas veces un ministro pundonoroso abandona el poder ante un obstáculo, para salvar su dignidad. Error generoso, pero imperdonable. Cuando hay un designio alto que cumplir, se debe llegar al sacrificio de todo, incluso de lo que, momentáneamente, puede considerarse como dignidad. Momentáneamente, porque, pasado ese trance se ve que lo digno, lo noble, lo puro, era lo otro: la consecución de un ideal beneficioso para la colectividad social... Y ya tiene usted, querido amigo, resumidas, en pocas palabras, las cualidades de un político.

AZORÍN.

Héroe

—El maestro de escuela.

—El que consigue vivir tres años en una casa de departamentos que linda con un conservatorio vocal e instrumental.

—El poeta que consigue vender a buen precio sus poesías.

—El que lee estas líneas.

Magistral

—Todo lo que nosotros hacemos.

SANTI P. SCHERINI,

MIGUEL ANGEL CENTENO C.

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Piriclaa.

LA TUBERCULOSIS
COMO PROBLEMA
SOCIAL

Por ser de gran interés y alta trascendencia, reproducimos a continuación lo que ha escrito últimamente el doctor Wolfsohn sobre Tuberculosis como problema social:

«La lucha contra la Tuberculosis, tal como se halla actualmente desarrollada en Francia, representa un admirable progreso sobre lo que hasta hoy se había realizado. Antes de la guerra, nuestros medios de combate anti-tuberculoso eran casi inexistentes. Hoy existen en verdad; pero son insuficientes.

«Los dispensarios, cada vez más numerosos, son cada día mejor comprendidos. Secundados por el ejército de enfermeras-visitantes, los médicos de dispensario descubren a los tuberculosos y procuran, protegiéndolos contra la plaga, proteger contra ella a toda la sociedad. Pero ¿pueden hacerlo de una manera suficiente y eficaz? Por desgracia no siempre.

«En Francia no disponemos sino de 53 sanatorios populares, donde 5,772 tuberculosos pueden hallar asilo durante algunos meses. Esta cifra dista mucho del terrible contingente de casos de tuberculosis pulmonar que sería necesario aislar y tratar.

«Se dirá: multipliquemos el número de los sanatorios, y el problema será resuelto. Esto es lo que no creemos nosotros. Y vamos a decir por qué.

«Para el tuberculoso rico, el problema de la tuberculosis se resuelve de una manera relativamente fácil. El rico permanece en el Sanatorio el tiempo necesario; dos, tres años o más si es necesario; luego regresa a su casa, lleva allí una vida tranquila, en que el reposo, la alimentación suficiente, son los factores principales de curación, un seguro protector contra las recaídas.

«Otra cosa muy diferente ocurre con la clase obrera, que paga a la tuberculosis un tributo mucho más considerable.

«Para el obrero tuberculoso y su familia, el diagnóstico de tuberculosis es un decreto de miseria. Mientras dure el tratamiento ¿quién alimentará a la familia? ¿quién cuidará a los hijos? Es

suficiente que ciertas obras caritativas aporten a esa penosa situación un remedio que necesariamente ha de ser limitado?

«En el Sanatorio, el obrero se entera de que debe observar el descanso completo. A no tardar, cesa de ser capaz de un esfuerzo cualquiera. Teme que un movimiento harlo brusco agrave su estado. Luego, terminados los seis meses de tratamiento, sale del Sanatorio. Del uno al otro día va serle necesario trabajar de nuevo para vivir. ¿Se halla preparado para ello?

«Si vence sus temores, entrará en competencia con obreros sanos. Pues bien, por muy aparente que sea su curación, el tuberculoso queda siendo toda su vida un achacoso cuya capacidad de trabajo resulta notablemente reducida. La lucha es desigual; es cosa fatal que al fin sucumbe en ella con más o menos rapidez. Y es un hecho que observamos cada día; de recaída en recaída, de sanatorio en sanatorio, el tuberculoso obrero desciende poco a poco la escala social, convirtiéndose en un pobre naufrago de la vida y su familia queda reducida a la miseria.

«Digamos, por otra parte, que el sistema actual de la lucha protege insuficientemente a la colectividad contra la infección.

«En tales condiciones ¿qué debe hacerse? Primeramente, es necesario que el Estado reconozca que le incumbe una parte de responsabilidad en el contagio tuberculoso (miseria, salarios, insuficiencias, etc.) y, en consecuencia, que debe dar a los tuberculosos los medios pecuniarios, indispensable y parcial de trabajo).

«Luego, hay que crear en Francia poblaciones o lugares especiales como los que existen en Inglaterra. El profesor León Bernhard ha sido el primero en llamar la atención sobre una de esas poblaciones; Papworth (Condado de Cambridge,) la cual se compone de dos partes distintas, un hospital-sanatorio donde son admitidos todos los tuberculosos, sea cual fuere la gravedad de su lesión. Los que están atacados muy gravemente residen en él, acaso hasta la muerte. En cuanto a los otros, después de una gran cura de duración variable, semejante a la que se realiza en todos los sanatorios, aprenden un oficio que tenga la mayor afinidad posible con la profesión que antes ejercían. En efecto, la mayor parte de las formas de tuberculosis, no son incompatibles con

cierta actividad después de un reposo suficiente. Por poco que esa actividad sea prudentemente dosificada, el tuberculoso se beneficiará con ella, tanto desde el punto de vista físico, como desde el punto de vista psíquico. Si se adapta el trabajo a las capacidades del enfermo, no se fatigará y pronto comprenderá que no todo está perdido para él, y que acaso llegará un día en que pueda vivir la vida de sus semejantes y acudir en ayuda de su familia.

«Notemos que los trabajos rurales se hallan casi abolidos en Papworth, en razón a su fatiga excesiva para los tuberculosos.

«Cuando están aptos para trabajar durante seis horas diarias, se instalan en el lugar o villorrio que constituye la segunda parte de la colonia. Allí, en sitios que le son alquilados a bajo precio, pueden reanudar la vida de familia, bajo la vigilancia médica que permite estar a la mira de cualquiera recaída y procurar la rehospitalización inmediata del sujeto, aunque no sea sino por algunos días. Desde el comienzo el enfermo es retribuido por hora de trabajo, a tenor de la tarifa sindical, de tal suerte que su salario unido a la prima de invalidez de enfermedad que existe en Inglaterra, le permite vivir sin preocupaciones de orden material y sin tener la impresión de que debe su relativa comodidad a la caridad pública. Los hijos frecuentan en la colonia una escuela al aire libre. No se ha conocido hasta ahora ningún caso de contagio.

«Tales son los rasgos esenciales de la organización de las poblaciones sanitarias inglesas. Que nuestros lectores nos excusen por no haber podido en esta corta exposición, sino tratar muy brevemente un asunto de importancia tan vital para nuestro país. Hagamos votos porque a no tardar nuestras ciudades industriales, focos de tuberculosos, sean protegidas por una red de poblaciones sanitarias».

—Un pobre diablo que le había prestado cuatro duros a otro tan desgraciado como él necesitó reclamarle la devolución un día que se vió muy apurado. el deudor le dijo:

—Ten un poco de paciencia, que yo te pagaré de una manera o de otra.

—Pues que sea de una manera parecida a mis cuatro duros, le dijo el acreedor.

DE LA VIDA QUE PASA

La historia del día

Fue allá en el Perú, aquella tierra legendaria y maravillosa, cuya civilización apenas quedó medio gravada en los bajos relieves graníticos de los Incas bravos y titanes.....

Se celebraba la coronación del excelso poeta Chocano, el bardo cantor de las bellezas americanas.

Sentados en la hermosa terraza de los señores de Azur, conversábamos alegremente sobre la fastuosidad de aquel acontecimiento literario.

Pasa ante muchos ojos un brillante «Lemausine» Hispano-Suizo, de andar silencioso, en cuyo interior van dos personas de riguroso luto y mirar severo, lujosamente ataviadas.

¿Quiénes son ellos? Interrogo curiosamente.

¿Dos simples mortales acaudalados? Pregunto.

—No señor, son algo más. Son dos cómplices que sacrificaron el porvenir, el corazón y la belleza de una niña dulce y delicada.

—¿Sus nombres?

—¡Silencio, amigo! Le diré pero al oído algo que talvez se sabe por lo bajo en la bella capital del Perú.

Oiga la historia. Es una historia de amor, la historia del día, en que casi siempre juega importante papel, los celos, las traiciones, los intereses creados, que se yo qué...!

Escuche Ud., señor de Soiza Reilly:

—¿Conoció Ud. a Delia X?

—¡Vaya que si hombre, siga por favor...!

Es una chica adorable y bella, de aquella belleza incaica perfeccionada, de ojos quema tes de los trópicos y talle esbelto. ¿No es así?

—Esa, diga Ud.?

—¿Falleció?

Hace apenas 3 meses. Si señor, 3 meses.

Delia amaba con delirio a un joven llamado Alfredo, de origen humilde, pobre y muy activo oficinista de los famosos establecimientos Perrozzi de la calle Villorio 45.

¿Recuerda Ud.?

El la conoció a la salida de un casino, en el cual Delia llamaba la atención por su rara belleza, por su posición y su cultura, pero....

—¿El protagonista del drama?

¿Es acaso un literato? ¿Un doctor? ¿Un quídam?

—¡Qué, señor de Soiza Reilly! No hay tales. Es algo más.

Es un diplomático de carrera, muy forondo y tuno, que se atuzaba los bigotes, que fuma tabacos selectos, que sirvió una misión diplomática en Londres, y que bebe el té por las tardes.

¿.....?

Pesa sobre él un proceso por varias sumas desfalcadas y euvo nombre no lo han estampado hasta hoy los periódicos.

Corría el final del año de 1922. Mes de Octubre. Delia ya había dado su corazón a Alfredo. Se amaban, y disponían en sus dulces tertulias, cómo habían de arreglar su nidito de amor, que bañaría el Sol, y que perfumaría las flores que ella seleccionara, pero acechaba en la sombra un viejo sátiro y vicioso. Eterno vividor de los números presupuestivos.

¡Pero eso sí! Frecuentaba el capitolio o casa del Gobierno, charlaba con el ciudadano Presidente y la prensa se ocupaba de su vida y de su nombre.

¡Y ya Ud. ve. Un diplomático de carrera como quieren pesarlo las chicas casaderas y las suegras intransigentes y ridiculas, aunque éste represente los visages de un mono empotrado, que reine en ultra-mar....!

¡Esa es cosa buena y se acabó!

La dama que Ud. acaba de ver lujosamente ataviada y de luto riguroso tuvo para Delia, aquella niña adorable estas palabras:

«Delia: Este es el hombre que te conviene, y que me agradaría para tu esposo. Es un perfecto caballero y además un diplomático de carrera que te llevará a Europa, y que dará mayor realce a nuestro apellido. ¿Estamos niña?»

«Deja a ese tal Alfredo en cuyo matrimonio no daré consentimiento alguno, y puedes mandarlo a buen fresco porque prefiero verte enterrada viva en un convento que unida a él.»

¡La eterna historia! ¡Lo de siempre!

¡Los intereses creados, en riña con la dignidad, la delicadeza, la honestidad y el amor de la mujer....!

Y el 28 de Noviembre de 1923 se celebraban con gran pompa los esposales de Delia X. en casa de sus padres.

¡Lujo, luces y flores!

—¿Y el amor?

Pregunté inquieto al señor de Azur.

—¡Ah, amigo!—¿El amor?

Las chicas de este siglo dicen que son antiguallas de Romeo y ridiculeces de los amantes de Te-reul !!

Bien vale un sacrificio por un diplomático de carrera, que fuma tabacos selectos y frecuenta el capitolio.....Y.

—El joven Alfredo?

—Ocurrió al consabido pistoletazo?

No.—Eso ya pasó a la historia.

Alfredo es hoy el señor de su hogar, con un nombre limpio y honrado, que no frecuenta el capitolio, ni charla con el ciudadano Presidente, ni bebe té; sino el ciudadano pobre como siempre, y activo colaborador de los famosos establecimientos Peruzzi de la calle Villorio 45, limpio de alma y de cuerpo, que tiene un nene a quien depositar un beso de amor, y una compañera a quien mimar en su soñado nidito de amor lleno de flores, de Sol y felicidad.....

—¿.....?

—¡Ah, eso es horrible!

—Delia falleció en el Callao.

Al mes de casados se trasladaron allá y a los 9 mes fallecía, víctima del mal de Lázaro, alejada de sus seres queridos y presa de horribles dolores. Su niño, fruto del sacrificio y de una vanidad estúpida, nació casi deshecho y deforme.....

—¡Un monstruo ulcerado, lleno de llagas, estigmas del error!

—¡Oh, eso es horrible!

—¡Pobre Delia! ¡Pobre amiga!

He allí la vanidad, ese ogro de las conveniencias sociales con la venia de los padres torpes, deslumbrados por virtudes de oropel....

Pero, bien lo vale por un diplomático de carrera, que fuma tabacos selectos, que bebe té por las tardes y charla con el ciudadano Presidente.

¿Verdad bellas lectoras del siglo XX?

JUAN JOSÉ DE Soiza Reilly.

Lima, Perú 1924.

Las mujeres honradas, como los pueblos felices no deben tener historia, y no tener historia es no tener experiencia.

HISPANOAMERICANISMO

El presente artículo lo tomamos de "Martín Fierro," publicación argentina y lo reproducimos para que nuestros lectores se informen del oleaje ante hispanoamericanista que se está sacudiendo en los pueblos del Sur.

Sin declararnos solidarias con el articulo en su agitado criterio creemos que los lectores verán con agrado que se les de a conocer la marcha de las ideas que hoy están en pugna con los criterios ajustados a pautas serviles y encasilladas. Nos agrada la libre manera de pensar.

Hispanoamericanismo. ¿Qué significa esta palabra? ¿Qué indole de manifestaciones sociales e intelectuales caen bajo esta denominación? No es ni un concepto geográfico, ni político, ni étnico, ni idiomático. Y decimos idiomático porque tener un idioma independiente debe ser uno de nuestros problemas fundamentales de cultura. No nos quedaremos hablando el castellano del 1500, ¿o pensará alguien que viene a enseñarnos castellano el analfabeto que llega de inmigrante? Creo que no es necesario decir porqué no es un problema étnico ni político. Como no es nada real, preciso, sincero, sirve de tema literario para congresos y juegos florales. Se nos acusa que estamos echando a perder el idioma. Se dice que Chile y Perú poseen un idioma más puro que nosotros.

¿Qué es esto de cuidar al idioma como a un raquítico que se enferma con el aire? ¿De qué idioma se trata? Nos legaron por casualidad de navegantes equivocados, un idioma de hierro. ¿Quién nos impedirá fundirlo para hacer de él lo que nos plazca? El castellano es un idioma medio asfixiado al que nosotros hacemos respiración artificial.

¿Ejemplo de qué nos puede dar España en estos momentos? Nacieron allí muchos hombres de intensa personalidad; muchos de ellos han tenido que huir de la patria. Su literatura está constituida, en su gran parte, por comentaristas y glosadores. ¿Qué nos pueden enseñar éstos que no sea de segunda mano? Posiblemente, este sentimiento de hispanoamericanismo debe existir en alguna parte para que se hable de él. Pero lo que es en nuestro país creo que algunos fingen tenerlo por conveniencias personales. Esto posiblemente sea cierto en naciones sin objeto ni destino político ni comercial como Bolivia, que debía ser provincia argentina. Algunas naciones de

Sud América tienen un defecto capital que les impide entenderse entre ellas; este defecto es el hispanoamericanismo. Un concepto equivocado de libertad les permite morir de hambre antes que ayudarse recíprocamente. Eso sí que es España, una España anterior a Isabel la Católica. El menos español de los países sudamericanos es la Argentina.

Políticamente, España es un país sin tradición. En ello muestra un gran desequilibrio con su formidable tradición artística. España, me decía un hombre de mundo, es el museo del descubrimiento de América. Sus artistas y hombres de ciencias hacen todo lo posible para mantener la tradición y la consigue en lo que a ello respeta. Pero políticamente no puede hablarse con tanto optimismo. Hay dos Españas bien distintas, la de Unamuno, Marañón, Cajal, que cuenta con nuestra simpatía. La otra, la de Primo de Rivera, del rey, ofrecen un espectáculo no del todo agradable.

De la España primera nos llega la claridad y el orden. De la España política solamente sabemos que es un caos; de ella nos llega la palabrería hueca, el hispanoamericanismo, la fiesta de la raza. Ya sabemos nosotros lo que debemos respetar.

El hispanoamericanismo es una invención del trópico. Los tropicales son amigos de las teorías y tienen el fanatismo de la democracia. Mezclan el sentimentalismo a la anécdota. La revolución es el fracaso de la democracia, pero el sufragio es su estafa. Donde no hay una minoría que imponga sus decisiones en una forma terminante, en ese país el progreso soportará diversas variaciones. Desde la escuela nos enseñan más a admirar que a trabajar, más a hablar que a pensar. Nos enseñan a amar la patria a la manera del apasionado que no ve los defectos de la amada. Después nos damos cuenta de que el trabajo es arduo. Ser argentino es un oficio, un trabajo cuya responsabilidad es equiparable a la de ser inglés, norteamericano o italiano; las nacionalidades más fuertes del presente. Por eso, con que un argentino trate de serlo intensamente ya tiene para toda la vida.

Pero el resto de Sud América cree que la patria se hace mediante congresos, revoluciones,

juegos florales, centenarios de batallas y glorificación de héroes. Todo esto es bien español; pero del español que ha descuidado el bello oficio de ser español y que se pasa recordando las épocas en que existían buenos españoles.

No es que uno reniegue de la tradición. Muy al contrario. Pero creemos que la tradición para el hijo del guerrero es batallar y no ponerse a recordar las hazañas del padre. Es necesario advertir, sin embargo, que en nuestra época como en todas, hubieron pueblos en descenso. España es un país que se ha puesto a descansar. Entonces la generación en descanso rinde pleitesía a la generación que trabajó. Un dogma se infiltra en el espíritu de todos. Todo se cristaliza porque todo lo que se ha hecho es definitivo. El idioma no escapa de este embalsamamiento. Se nos reprocha que estamos echando a perder el idioma siendo que el verdadero español se habla aquí en América. ¿Hay en América con ser tan grande, entidades idiomáticas independientes como el catalán, el gallego o el vascuense?

En definitiva, la Argentina no tiene nada que ver con el hispanoamericanismo.

PABLO ROJAS PAZ.

Una salida de Barbey D'Aurevilly

El doctor Vatelet cuenta algunos recuerdos sobre el Condestable de las Letras Barbey a quien veía con frecuencia al lado de Copée, en el Café del Comercio, de la calle de Sevres (hoy ese café lleva el nombre del poeta de "Le Passant").

—Un día Barbey, dirigiéndose a su compañero poeta, le preguntó en tono muy alto:

—Oyé, Copée, ¿no has sabido que por ahí dicen que soy... ¡vamos, que no me gustan las mujeres!

Y agregó riendo:

—Yo... no sé que decir; todo me inclina a eso, mi naturaleza, mis gustos, el placer de la misma cosa... Pero... (y con un gesto de disgusto y una voz de trueno), la fealdad de mis contemporáneos me ha hecho alejarme, hace largo tiempo de este placer....

Busque la caricatura del número próximo

UNA PARABOLA DE OSCAR WILDE

He aquí una parábola, recogida por José Juan de los labios de un poeta sirio contemporáneo. (Es simplemente una parábola de Oscar Wilde escrita en 1925 en la ciudad de Nueva York ...)

Los compañeros de viaje

—Antaño era costumbre en el Oriente reunirse para caminar. Quienes iban a consumir las mismas jornadas reunían el contenido de sus alforjas y equitativamente consumían sus provisiones.

Así Jesu-Cristo caminaba con un joven que había encontrado en el camino. Entre los dos no llevaban sino tres tortas de pan, que el joven puso en su alforja. Así caminaron. Pero a las pocas horas el joven sentía hambre, se retrasó y escondiéndose de Cristo se comió un pan. Al rendir la jornada, para hacer el refrigerio en común, Cristo vio la alforja con sólo dos panes y dijo:

—Es extraño! Teníamos tres panes y aquí sólo hay dos!

El joven, bajo la mirada de Cristo, prorrumpió:

—Yo no sé que habrá pasado! yo no me he comido ese pan!

Entonces Cristo poniéndose de pie, abrió los brazos y alzando los ojos, ordenó a los cielos:

—Que se desencadene la tormenta!

Al punto se ocultó el sol; surgieron terribles vientos acarrear-

do gruesos nubarrones que detonando y relampagueando, se desgajaron en rayos y chubascos.

Cristo volvió a extender los brazos y dijo:

—Ahora hágase el buen tiempo!

Instantáneamente los cielos se tornaron serenos y Cristo volvió a interrogar al joven:

—¿Puedes decirme ahora quien se comió el pan?

Pero el joven volvió a protestar como antes:

—¡No sé que habrá pasado! Yo no me he comido ese pan!

Prosiguieron su marcha y al hacer alto para la comida de la noche, Cristo volvió a interrogar al joven y viendo que se obstinaba en negar, volvió a abrir los brazos ordenando:

—Que vengan todas las fieras de la selva!

Al punto la penumbra se llenó de ojos fosforescentes y de inquietantes rugidos y los leones, los osos, las hienas y los chacales, iban y venían en torno de Jesús. Mirando que el joven temblaba, volvió a interrogarlo, pero él obstinado volvió a contestar:

—¡Nada sé! No he sido yo quien se comió ese pan!

A un gesto de Cristo las fieras desaparecieron y los peregrinos continuaron su camino. Horas después se detuvo de nuevo y extendiendo los brazos hizo que brotara de la tierra un montón de monedas de oro. Luego dividió el caudal en tres partes y dijo dirigiéndose al joven:

—Una parte de este oro es para mí, otra para tí, y la otra para el que se robó la torta de pan.

Atónito de pronto, el joven por fin se arrojó a los pies de Cristo y exclamó:

—¡Maestro, soy yo el ladrón! ¡Yo fui quien se robó el pan!

JOSÉ JUAN TABLADA.

Bonito negocio

Cierto literato vivía entre un taller de herrería y otro de calderería, y el ruido infernal que se hacía en ambos le volvía loco y le impedía trabajar.

Un día dijo a un amigo suyo que estaba dispuesto a indemnizar a los referidos industriales si accedían a mudarse, y al poco tiempo se le presentaron el herrero y el calderero, manifestando que habían oído su ofrecimiento y lo aceptaban.

El escritor, encantado de librarse de tan ruidosos vecinos, les dio una gran comida, y después de entregarles la cantidad estipulada, les preguntó a dónde se mudaban.

El calderero contestó:

—El herrero se traslada a mi casa y yo me traslado a la suya.

Cuando el honor de un hombre anda en opiniones, el hombre lo defiende a estocadas, y el honor queda a salvo.

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

HOTEL
AMBOS
MUNDOS

De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debbe

horas.

Tegucigalpa.

REMEMBRANZAS DE SARA BERNARD

¡El teatro!, ¡el teatro!... He aquí las palabras que sin cesar resplandecen ante los sueños de la juventud que intenta descubrir el velo del porvenir. Crean estas jóvenes que en ellas se encierra toda una vida de gloria y de misterios. ¿Cómo he llegado a comprenderlas? Si; en la actualidad las comprendo. Cuando niña no padecí nunca esta nostalgia del teatro. Sólo conocía entonces las pomposas escenas del convento de Grandchamp, donde fui educada, es decir, la toma de hábito de una novicia, las ceremonias fúnebres de la hermana perfecta, muerta a los noventa y nueve años; las primeras comuniones del convento, la recepción de su Ilustrísima el Obispo y las fiestas de los Reyes Magos que despertaban en nosotras el amor maternal dormido en el corazón de todas las niñas.

¡Oh, aquellas semanas que preceden a las fiestas de reyes...! Todas rivalizábamos en embellecer el divino pesebre y en tres años esperé, logré vencer a más numerosas rivales: cada vez que adornaba el establo donde nació el Niño Dios, obtuve un triunfo de aplausos y ternuras. Las religiosas se disputaban mi diminuta persona, enorgullecida, que pasaba sin cesar de unas manos a otras.

—¡Qué hermoso está!. ¿Cómo hiciste para crear este cielo estrellado?.

—¿Quién te ha sugerido la idea de la aurora?.

Después comprendí que el arte cantaba en mi alma, porque jamás había puesto los pies en un teatro antes de salir del convento. Ahora si me acuerdo del teatro Robert Houdin, donde debió llevarse a ver "El lobo y el cordero" y allí observé al lobo con los ojos centelleantes arrojar sobre el cordero, descuartizándolo. Me estremecí. Sólo tenía entonces ocho años y grité de espanto:

—¡Matadle... matadle todos!. Matad al lobo!.

Esa fue mi primera emoción teatral y produjo escándalo.

La segunda hube de sentirla en el Teatro Francés, donde después de haberle arrancado los dientes a Británicus por la ingratitud de Nerón, quedé presa ante la desgracia de Alcmena en "Amphilryon." Esta vez también produjo escándalo, porque el público, ante la indiscreción de mi pena, exteriorizó su enfado.

Esta ridícula manifestación de mis emociones hizo exclamar a mi padrino ante mi madre:

—Esta niña es una desgraciada idiota, de la que no sacaréis el menor partido, amiga mía; dejadla ser religiosa; sólo para eso sirve.

Tenía yo catorce años, y ya vivía la ficción. Durante dos horas olvidaba mi personalidad, sintiéndome la heronía que caía en mi mano. Si ella era, por ejemplo, Mademoiselle de La Vallière, cojeaba toda la mañana.

Durante una semana me sumía en los cuentos de Perrault, y un día que intentaba ser la Cenicienta me ocultaba en los oscuros rincones, los brazos caídos, los ojos llenos de tristeza, y de tal guisa, que una de mis tías hubo de decirme:

—Pero ¿qué te sucede hijita mía? Pareces una Cenicienta.

Y entonces sentí mi alma llena de alegría. Me dirigí a mi tía y salté a su cuello ahogándola con mis besos.

—¿Es verdad?—dije a mi tía.
—¿Es verdad?—¿Me parezco a la Cenicienta? ¡Qué dicha!

De todas las pasiones, la que más se identifica con nosotros es la del amor en todas sus formas; y en la exteriorización de esta pasión la mujer es siempre insuperable. ¿Por que?. El hombre a veces es más pasional que la mujer; así lo prueba la estadística del suicidio.

¿Por qué entonces?. Los desposorios incesantemente renovados con vocaciones opuestas abrumen nuestros sueños.

El teatro es el más grande propagandista del progreso y el gran evocador de los sueños. En sí encierra todas las artes.

El cinematógrafo parece que ha venido a destruir el teatro; pero yo afirmo que entre ambos existirá siempre la inmensa distancia que separa el cuadro de la fotografía.

Plegaria del estudiante

Creo en tí Maestro sobre todas las cosas! Creo en la persuasiva unción de tu palabra y en la bienhechora influencia de tu enseñanza. Sé que tus manos de artista plasman a cada despertar en mi espíritu y en mi alma una norma de positivo valor, despertando en mí los gérmenes del amor y la belleza, de la Libertad y la justicia.

Creador de los edenes de mi fantasía yo te adoro y deseo que bajas con la lámpara aladinezca de tu enseñanza ha alumbrar la caverna de mi existencia; a mostrarme las piedras preciosas de las idealidades desconocidas. Todopoderoso minero de mi juventud, saca el oro vivo de mis energías y muéstrame el camino de la verdad y del amor, que tú eres el Padre de mi alma... y el guía de primera juventud....

Maestro, Padre mío! Dadme la serenidad de tus vuelos y la obstinación de tu fe para que el pájaro celeste de mis ilusiones cruce el campo de la vida describiendo la parábola del triunfo y de la gloria.

Maestro, creo en tí sobre todas las cosas! Padre mío! soy un guerrero de tus legiones que voy a la conquista del bellocino de oro de mis aspiraciones.—Ayúdame... padre mío!

Santa Bárbara, 26 de Octubre de 1925.

GUSTAVO ALVARADO.

La psicología del sombrero

Dime cómo llevas el sombrero y te diré quién eres.

Mr. H. Gross, ha publicado un libro en Alemania, haciendo el estudio psicológico del sombrero.

Según dicho autor, cualquier persona un poco dada a la observación puede conocer el carácter e idiosincracia ajena, sólo con fijarse en la manera de llevar esas ridículas coberteras con que nos protejemos la cabeza.

De sus profundos estudios se deduce que el hombre que lleva el sombrero exactamenta según el eje vertical de la cabeza, es infaliblemente un hombre recto, pero pedante y fastidioso.

La amabilidad y la dulzura, exigen una ligera inclinación hacia un lado, pero cuidando de no exagerarla demasiado, porque, entonces denotaría insolencia y presunción. Esta regla admite, sin embargo alguna excepción, y así vemos que el ilustre Roberto Peel llevaba el sombrero terriblemente ladeado, si bien era para ocultar una cicatriz.

Echado hacia atrás el sombrero indica que el individuo que en tal guisa lo lleva, es un hombre temerario y sin escrúpulos y cargado de deudas, por añadiduras.

Canario

Pajarito amarillo, muy vistoso.
—Papel del mismo color que rara vez ven los poetas.

EL CUENTO DE LA SEMANA.

EL PUÑAL MALAYO

PARECE que anda usted de prisa, Sr. Gambar. Siéntese un momento.

—Es que van a dar las diez, señor Montier.

—Pero es que la feria no termina hasta mediodía. Llegará usted a tiempo.

—Sí, señor Montier; pero mi mujer me espera en la lencería.

—Entonces, divinamente, porque si está comprando trapos no se impacientará. No quisiera que se marchara usted sin ver a mi hijo.

—¿Pero, ha vuelto de París? Estará usted contento. ¿Ha terminado el doctorado?

—Sí, ya es doctor en derecho. Su madre está contenta. Yo... ya es otra cosa. Le encuentro demasiado parisiense. Ha estudiado la carrera con artistas, y sostiene conversaciones que no me suceden. Os sirve cada razonamiento acerca de la honradez, de la propiedad, de la justicia... Ayer mismo, en la mesa, si no hubiera sido mi chico el que así hablaba, me hubiese marchado. Y no sé si habrá dejado algún llo en París. Pero me gasta demasiado dinero. Le estoy dando constantemente, y él está siempre pidiendo a su madre. Se acuesta muy tarde, y luego no hay quien haga levantarse al señorito. ¡Ah! Así no podemos seguir. Si quiere hacer algo en el foro tendrá que tomar otro camino.

—¿No quería usted hacerle magistrado?

—Dice que por ahora no. Esperaremos a que le guste.

—¿Ya sabe usted que Megnin ha sido destinado aquí como juez de instrucción?

—Ya sé. Es un camarada de mi hijo... Parece muchacho serio.

—¿Megnin? Es capaz de condenar a su padre. Este sí que no echaría tierra a un escándalo como el del año pasado... ¡Diablo! ¡Son las diez y cuarto, señor Montier! Ya es hora de que me vaya... ¡Caramba! Tiene usted una bonita panoplia...

—No es mala, pero es más interesante la que tengo abajo, en la antecámara. Bajaré con usted para enseñársela y así verá usted mi puñal malayo. Figúrese que anteayer pasó por aquí una especie de marino de no sé qué país,

que llevaba una porción de curiosidades de países exóticos. Y le compré un arma que él llamaba puñal malayo, pero, de todos modos, es un instrumento muy curioso. Yo había visto esto en un libro, pero no sabía que existiera en realidad. Cuando el puñal está en la herida, se aprieta un resorte: entonces la hoja se separa en varias partes, y cuando se retira el arma hace una horrible herida en forma de cruz... Venga usted... Se lo voy a enseñar. Cuidado con los últimos escalones que la antecámara está muy oscura. Pero la panoplia está cerca de la ventana... ¡Diablo!

—¿Qué ocurre?

—¡Caramba! ¡Esto es grande!

—Pero, ¿qué le pasa?

—¡Pues mi puñal malayo, que ha desaparecido. ¿Quién lo ha podido quitar de ahí?... ¡Oh! Esto habrá que aclararlo!

—A ver si está en el suelo, Sr. Montier... ¿No se habrán caído los clavos que lo sujetaban?

—No: los clavos están ahí, y en el suelo no hay nada, ¡Oh, oh!... Tengo que aclarar esto.

—Bueno: yo le dejo, señor Montier.

—Hasta otro rato, señor Gambar... ¡Justina, Justina!... ¡Caramba! ¿Es usted Clemencia?... Pues ¿dónde está Justina?

—Justina está en el jardín con la señora. Yo vengo de la plaza.

—Pero, ¿qué tiene usted Clemencia?... Está usted sofocada...

—¡Y hay motivo, señor! Ha ocurrido una desgracia espantosa. La anciana del castillo que conoce el señor...

—Sí... ¿Qué?...

—...Pues ha sido asesinada anoche, en su parque, a eso de las nueve. Su jardinero oyó un grito y cuando acudió la encontró muerta... No se sabe quién la ha matado, pero debe ser un bandido horrible... Figúrese el señor que ella tenía en el pecho una herida en forma de cruz. Pero, ¿qué le pasa al señor?

—Nada: Es la muerte de esa señora... Me afecta mucho... ¿Lo sabe la señora?

—Todavía no, señor.

—No le diga usted nada porque la emocionaría.

—Y, además, la señora está ya enojada. No sé si debo decírselo al señor. El señorito Luciano...

—El señorito Luciano... ¿qué?

—Pues que no ha dormido esta noche en casa... Pero ¿qué tiene el señor?

—No sé... El corazón... Desde esta mañana... desde ayer, me encuentro así.

—El señor debía subir a su habitación.

—Sí: ahora voy.

—Le ayudaré a subir la escalera.

—No, no. Déjeme.

—Sí, sí. El señor no puede tenerse en pie. Vamos, vamos, siéntese en el butacón. ¿No se encuentra mejor el señor?

—Sí, sí.

—Seguramente es el enfado porque el señorito Luciano no duerme en casa.

—¡Qué tontería! Estoy malo desde ayer,

—Voy a prevenir a la señora.

—¡No, no!... Déjela.

—Aquí está la señora, precisamente. El señor no se encuentra bien.

—¡Pero si no tengo nada!... ¿Qué está usted diciendo?... ¡Ea! Vaya a la cocina.

—Señora, le he dicho al señor que el señorito Luciano...

—¿Quién le ha mandado a Ud. hablar de eso? Márchese... Y no se meta donde no la llaman... ¡Vaya!... Es insoportable... ¿Qué te ha dicho de Luciano?

—Nada... Ya me encontraba de antes un poco mal.

—A mí no me enfada porque no duerma en casa. Un muchacho de su edad... Pero te advierto que tiene cosas misteriosas que me inquietan. Si te dijera que hace dos minutos le ví entrar con precaución... Yo estaba en la antecámara, arreglando unas cosas en el rincón que está debajo de la escalera. Él no me ha visto entre la sombra, pero yo le ví que se acercaba a la panoplia y descolgaba algo de un clavo... Pero ¿qué tienes, Edmundo? ¡Estás blanco como la cera!

—Nada, nada... Mi enfermedad de siempre... Vete... Prefiero que me dejes sólo...

—¡Naturalmente!... Te voy a dejar solo cuando no estás bien...

—Que no es nada te digo. Son los nervios. Y el pensar que ocupan de mí me hace daño... Vete, querida, te lo suplico,

—¡Por Dios, Edmundo!... Pero ¿a qué viene usted, Clemencia?

—Preguntan por el señor.

—Pues diga usted que el señor no se encuentra bien,

—Es el señor Megnin, el juez.

—Dígale que el señor está enfermo. O si no ya iré yo a ver qué te quiere.

—No, no... Háganle subir...

¿Oye usted, Clemencia? Vaya. Y tú, déjanos.

¿Por qué me hablas así?

—Perdóname. Pero déjanos. Te lo ruego. Tal vez tenga que pedirme algunos informes confidenciales y no quiera hablar delante de tí...

—No sé que tienes, Edmundo. Me das miedo... Entre usted, señor Megnin. Ahí lo dejo con mi marido. Hasta ahora.

—Señor Megnin, me ha parecido mejor que mi esposa no estuviera adelante.

—¿Ha visto usted ya a su hijo, señor Montier?

—Todavía no.

—Pero estará usted al corriente del asesinato del castillo.

—Sí.

—Ya lo sabe todo el pueblo. Es extraordinario cómo se divulga todo. Entonces ¿no le ha dicho a usted nada su hijo?

—No...

—Pues me ha valido de mucho en este asunto. Habíamos cenado juntos y estábamos en el teatro cuando vinieron a buscarme. Pero ¿qué tiene usted?... ¿No se encuentra usted bien?... ¿Me mira usted con aire extraño!

—Perdóneme. No sé si he oído bien. Estoy como aturdido. Las palabras bailan... ¿Dice usted que toda la noche de ayer la pasó con mi hijo?

Pues claro... Cuando vinieron a buscarme él me acompañó al castillo. Y al ver la herida, exclamó: Esta herida ha sido hecha con un puñal malayo. Mi padre tiene un arma semejante en su panoplia... Entonces vino a buscar esta arma con muchas

precauciones. No quería desperdiciarle a usted, y sobre todo, no quería emocionarle contándole bruscamente esta historia sinestra. Me dió las señas del marino que le vendió a usted un puñal tan singular y que debía de tener otros semejantes. Este individuo ha sido detenido a tres leguas de aquí. Lo ha confesado todo, pero necesito el testimonio de usted... Aquí está su hijo... ¡Hola, Montier!... Ya le he contado a tu padre... Por cierto que está algo enfermo...

—Si no es nada. Son los nervios... Yo le suplico que me perdone estas lágrimas... Son los nervios...

—Pero, ¿qué tienes, papá?

—¿No te he dicho que nada?...

¡Abrazame muchacho!

TRISTÁN BERNARD.

Suplicio

—Incómoda posición del novio, entre la novia ardiente y el tío, estúpido e indiscreto.

La desgracia de la letra P

He aquí un curioso fragmento de carta encontrada en Bogotá hace cuarenta años, en la que se ve que el autor no tenía grandes simpatías por la letra P. Decía así: "No me atrevo ni a nombrar mi pueblo, pues su recuerdo me espanta, y cuando tenga que hablar de él lo designaré con la letra P., por esta ser consonante, la inicial de pueblo, patíbulo, de panteón, de presidio, de ponzoña, de purgatorio, de perdición, de pesadilla, de pánico, de pavor, de

pena, de pobreza, y, toda palabra mala. Esta décimanona letra del alfabeto es el Judas del abecedario. Los partidos que se debaten en la política; cuando ésta se propasa se hacen los pronunciamientos, y éstos son la guerra civil, que es lo peor de los males, y la guerra se hace por adquirir el poder, es decir, la presidencia, los puestos públicos, el presupuesto, la procuraduría, las prefaturas, que dan pesos al portamonedas. El pueblo es la víctima, pero se le dice que es por hacerle poderoso. Los poetas llorones no emplean en sus sentidas estrofas más que estas pala-

bras: pesadumbre, pesar, partida, pena, promesas, Promoteo, protervo. Es indudable; no se podría decir que había en este mundo un solo hombre perverso si no existiera la P. Apenas un infeliz comete un crimen cuando es preso, va a la prisión, se le instruye proceso, y luego, marcha a un pontón, al presidio; a la penitenciaría, al patíbulo, al palo. En el siglo XII un monje descubrió nada menos que la pólvora; quedaba por descubrir el mejor medio de aprovecharla, y se inventó, para comoletar la destrucción, el proyectil, y ¿cuál sería el metal más apropiado?": "el plomo".



losa, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.

Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.

Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.

Santos Soto.

Terribles sociedades secretas

KLK KLUX KLAN

De un tiempo a esta parte, esta temible y pernicioso sociedad secreta, establecida en los Estados Unidos de Norte América, está de moda. Mientras unos comentan risueñamente las "hazañas", no muy agradables para sus víctimas, de los Klanistas, otros leen con terror, las noticias que casi a diario el cable trasmite, dándonos cuenta de una nueva y tenebrosa maniobra.

Nada tranquilizador es el desarrollo de la K. K. K. Los encapuchados son tan tenaces como criminales.

Calculase en más de dos millones y medio el número de sus afiliados, desparramados en todo el territorio norteamericano.

Existen localidades en las cuales la K. K. K. se encuentra mejor organizada, y su influencia, como es lógico, es mucho mayor.

En Younstown, por ejemplo, que es una ciudad importante del Estado de Ohío, la K. K. K. se dejó sentir notablemente en una

lucha electoral. Todos los candidatos que la Sociedad apoyó, obtuvieron los mayores sufragios, siendo derrotados los candidatos enemigos de la misma

Y como un testimonio de los perniciosos fines que la K. K. K. persigue, está el hecho de que los candidatos que triunfaron son Klanistas y Protestantes, siendo los derrotados, elementos católicos, o sólo desafectos a la K. K. K.

Que el fin primordial de esta Sociedad es exaltar las pasiones religiosas, es cosa que nadie ignora. Su propaganda especializada en contra de los católicos, obtiene grandes triunfos. Los que pertenecen a esta Religión, son excluidos de los cargos públicos, y perseguidos, bajo el pretexto de que son antiamericanistas. Cosa parecida sucede con el elemento Israelita.

La influencia política que ejercen los miembros de la K. K. K., es digna de tenerse en cuenta. Valen más, a los efectos de conseguir votos para determinado candidato, las amenazas y recomendaciones de esta Sociedad, que los mejores discursos y los más halagadores programas.

Inútiles son, en la mayoría de los casos, los esfuerzos de las autoridades por disminuir la pernicioso influencia de esta tenebrosa institución.

Los atentados se suceden, los asaltos se repiten incesantemente, sin que la justicia pueda intervenir para castigar a los ocultos culpables. La cobardía más absoluta, rige los actos de todos los Klanistas. Y lo más alarmante, y lo que más tiene preocupada a las autoridades del país del Norte, es el progreso que en la K. K. K. día a día se acentúa.

Por ahora, las molestias sólo la sufren ciertas y determinadas entidades, ciertos y determinados individuos, pero lo que justamente alarma, es la acción que en lo por venir intentará desarrollar.

Por eso urge, y es esta la constante preocupación de los encargados de velar por el orden y la tranquilidad públicas, combatir enérgicamente a los que no tienen, más Constitución que la de su Sociedad, ni más moral, que la muy escasa que la misma Sociedad les exige.

D. MORGAN.

Now York, 1924

LA MUJER EN EL HOGAR

DIRIGIDA POR RUTH

EL PEINADO

Aún estando de moda la melena, hay muchas damas que no han querido sacrificar su cabellera por su espléndida belleza o por temor a su efímero reinado.

Para ellas, las reacias a aceptar una nueva moda, encantadora, cómoda, e higiénica son estas líneas.

El peinado ha de ser liso y muy sencillo. Los cabellos llevados sobre la frente y echados luego hacia atrás para ser levantados por lo alto y mantenidos con un gran peine de concha o agraciados con flancos de paraíso.

Es de excelente efecto un peinado para la noche, compuesto de un moño ondulado o guarnecido con un adorno de plumas de paraíso negras, llamado de abrigo de terciopelo, partiendo del costado derecho hacia la espalda y mantenido por una cinta de terciopelo negro ciñendo las cienes.

Los peinados lisos dan líneas muy sencillas y evocan los hermosos retratos que Sugres pintó de nuestras abuelas.

Es el peinado de noche sencillo por excelencia.

BANCO DE HONDURAS

FUNDADO EL 1º DE OCTUBRE DE 1899

Capital Autorizado.....	\$ 1.000.000.00
Capital Acordado.....	600.000.00
Capital Suscrito.....	417.500.00
Reservas.....	441.839.98

OFICINA PRINCIPAL:—TEGUCIGALPA

SUCURSAL:— —SAN PEDRO SULA
AGENCIAS:—Santa Rosa de Copán, Comayagua, La Ceiba, Santa Bárbara, Puerto Cortés, Amapala, Choluteca y Juticalpa.
CORRESPONSALES: En las principales ciudades del Exterior.

Cable: BANCO.

Códigos: A B C 4ª y 5ª Ediciones y 5 Letras, Lieber's March Lieber 5 Letras, Western Unión 5 Letras, Bentlys y Peterson.

“SAN JOSE”

Taller de Carpintería y Colchonería de Miguel Galindo C.

Especialidad en mostradores, vitrinas, muebles y Carpintería en general. Ordene a este taller y quedará complacido.

Prontitud y esmero.

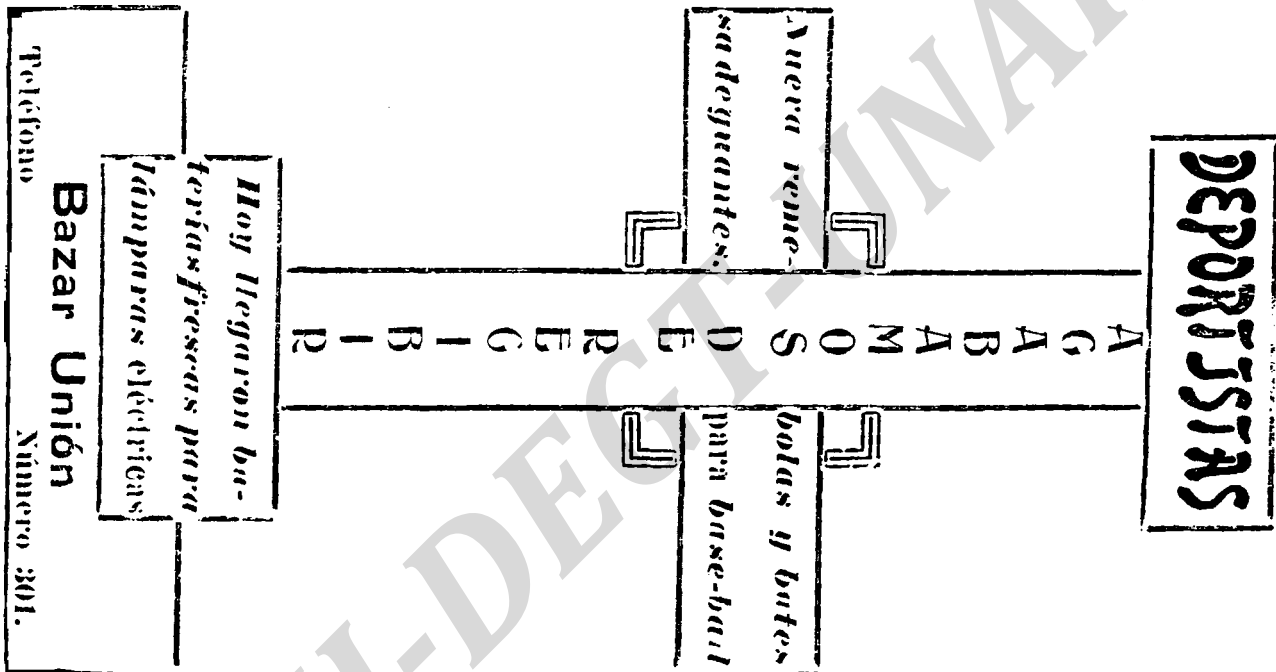
La Plazuela: frente a la casa de la familia Fortín.

HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca EL GLOBO que consume el Kaiser.



BARBERIA AMERICANA

La única de primera clase

Corte de cabello moderno a las señoritas.

Preciosos cortes a los niños.

Con la misma tarifa de las otras barberías.



Se satisface el gusto más exigente de los caballeros.

Escrupuloso aseo.

Con la misma tarifa de las otras barberías.

La mejor	CERVECERJA BREMA DE JUGO RAUSCHER	Los mejores
CERVEZA		FRESCOS
Tegucigalpa	Y el insuperable APOLLO	Honduras.

COMPREN DE LA ECONOMICA
Teléfono número 47

El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**
Tegucigalpa y Amapala.

EL CRONISTA
DIARIO INDEPENDIENTE
Director:
PAULINO VALLADARES
Suscribase que trae buena lectura.

Farmacia "La Cruz Roja"
Del Dr. Magín Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente

CRISTINA CONNOR
ES LA
CASA QUE VENDE MAS BARATO

Esto dice todo el

mundo. Para sostener esta fama acabo de recibir una nueva remesa de **TELAS DE FANTASIA** las cuales vendo a precio de Verdadera gança.

Especialidad en medias de seda, calzado para señoritas y niños. ¡Visíteme hoy mismo!

¡Quedará convencido!